

# EL CAUDILLO DE ZAMORA.

DRAMA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y UN PROLOGO,

POR DON LUIS OLONA.

Presentado por primera vez en Madrid en el Teatro de la Cruz el 29 de Agosto de 1847.



**MADRID.**

VICENTE DE LALAMA.—IMPRESOR Y EDITOR.

CALLE DEL DUQUE DE ALBA, NUM. 13.

## PERSONAJES DEL PROLOGO.

DON GARCIA. . . . .	<i>Don Juan Lombardia.</i>
HERNANDO.. . . .	<i>Don Francisco Lumbreras.</i>
MARIA. . . . .	<i>Doña Joaquina Baus.</i>
HAZEM. . . . .	<i>Don José Tamayo.</i>
NUÑEZ. . . . .	<i>Don N. Díez.</i>
ZAMIR, morisco. . . . .	<i>Don Pedro Sanchez.</i>
MARAZ, esclava. . . . .	<i>Doña Maria Bardan.</i>
BLAS, aldeano. . . . .	<i>Don Benito Flores.</i>
UN ALDEANO. . . . .	<i>D. N. Serrano.</i>
UNA ALDEANA. . . . .	<i>Doña N. Garcia.</i>
PEREDA (que no habla).	
ALDEANOS Y ALDEANAS.—EMBOZADOS.	

AÑO DE 1495.

# EL CAUDILLO DE ZAMORA.

## PROLOGO.

El sitio pintoresco. A la derecha un risco, y en la cumbre una casita. A la izquierda una ermita con algunos árboles, y escaños delante de la puerta, que estará adornada con guirnaldas de flores, que asimismo habrá esparcidas entre el romero delante del umbral. En segundo término un arroyo algo caudaloso, sobre el cual hay colocado un madero que sirve de puente. En la otra orilla, y á la izquierda del público, un bosque practicable al principio, y que se pierde á la vista del espectador. A la derecha montañas; al fondo, y casi ocultándose entre el bosque y la montaña, una aldea. La accion empieza al amanecer, y la claridad del dia va asomando por grados.

### ESCENA PRIMERA.

MARIA y MARAZ, en la cumbre del risco, y á la puerta de la casita: *Maria tiene apoyado cariñosamente su brazo en el hombro de la esclava. Esta lleva un traje casi oriental; aquella de aldeana del campo, aunque ricamente ataviada. Un hombre cruza el teatro con precaucion: mira á la casa de Maria, y cuando las ve, se queda oculto bajo el risco, y cuando pasa el laud se va con las mismas precauciones.*

MARIA. Ves algo, Maraz? *(las dos miran hácia el bosque.)*

MARAZ. Nada, hija mia. Las estrellas se escondieron, las tintas de la aurora empezarán pronto á colorar las montañas y nadie parece.

MARIA. Toda la noche aguardando!

MARAZ. Tal vez la fiesta que los cristianos de la aldea, celebran á la virgen de la Merced, y que trae en movimiento toda esta comarca, no les habrá permitido el llegar hasta aqui. Teme tanto el ser descubierto...

MARIA. Estás cierta de no haber oido la señal?

MARAZ. Si, señora; no he percibido por desgracia sino la alegre algazara con que esos perros ladran...

MARIA. *(vivamente.)* Maraz!

MARAZ. Perdonadme. Alá sabe que no he querido venderos... A vos, á vos hija adorada del alto, el esforzado Hazem, que vencido en los campos de Toledo, os ocultó entre estas montañas para ir á combatir en Córdoba por el profeta que el dia en que vuelva á abrazar á su hija la encuentre cristiana, derramará mi sangre para lavar su oprobio!

MARIA. Por piedad, calla!

MARAZ. Pero la esclava no ha tenido poder para pedirlo ni labio para revelarlo; la esclava os

adora, os idolatra, lo ha visto todo... y todo lo ha sufrido hasta...

MARIA. Maraz! Maraz... Que ibas á decir?

MARAZ. El cielo premie ó castigue: yo no soy culpable!

MARIA. Pobre de mi! *(se oye á lo lejos el sonido de un laud. El desconocido se aleja sin ser visto.)* No oyes, Maraz? Es él! Mi amor! mi esperanza! Corre, haz la señal.

MARAZ. Pero advertid que pronto vendrán los aldeanos á celebrar su fiesta matinal á esta ermita, y que pueden..

MARIA. No te detengas. He de renunciar á verle cuando tanto le he esperado?

MARAZ. Obedezco. *(entra en la casa y á poco asoma á la ventana un farolito con luz roja.)*

MARIA. Y yo que empezaba á acusarle. Ah! cuan injusta he sido! ya ha cesado el laud. Sin duda ha visto mi señal y conoce que puede acercarse sin el menor riesgo. Debo reconvenirlo por su tardanza? No. Le habrá sido imposible acudir antes, y... sobre todo, siento tal pesar cuando le veo triste, que... *(se ven venir tres hombres embozados por lo último del bosque.)* No viene solo. Quienes podrán ser...? Oh! que no me vean. *(entra en la casa, quitando el farolito.)*

### ESCENA II.

DON GARCIA, HERNANDO, NUÑEZ.

NUÑ. *(adelantándose á los otros dos, y pasando á la escena por el leño que sirve de puente.)* No hay nadie. Todo está en silencio. *(mirando á un lado y otro.)* Podeis llegar. *(á los otros dos hombres que se han quedado detenidos en la opuesta orilla. Los dos bajan á la escena.)*

GAR. Gracias al cielo. Crei que los grupos de aldeanos que han recorrido alegremente estos

contornos, no me iban á dejar acercarme en toda la noche. A donde enviaste á Pereda mi escudero? (*dirigiéndose á Hernando.*)

HER. Al sitio en que aguardanuestra gente para que tuviesen prontos los caballos.

GAR. Bien está. No os alejeis mucho.

NUÑ. (*le señala á don Garcia la ermita.*)

GAR. Ya lo sé; pero si el amor me protege, habremos dejado estos sitios antes que los aldeanos lleguen. Adios, avisadme de la menor cosa que ocurra.

HER. Descuidad. (*saludándole. Sube Don Garcia á la casita y se entra en ella.*)

### ESCENA III.

HERNANDO y NUÑEZ.

HER. (*después de una pausa.*) No te parece, Nuñez, que vamos á correr un grave peligro?

NUÑ. Temeis quizá?

HER. Jamás he conocido el miedo, y en este caso no tenemos precisamente enemigos á quienes combatir: hablaba de la arriesgada resolucion de tu amo.

NUÑ. De mi amo! Y por qué no el vuestro?

HER. Yo no reconozco ninguno en la tierra.

NUÑ. Con efecto. He notado de algun tiempo á esta parte, que ni acatais la justicia de los hombres... ni temeis la del cielo.

HER. Qué significa?..

NUÑ. Voy á deciroslo sin rebozo: y si antes mis lábios no han roto un silencio que me era insoportable, ha consistido en que yo necesitaba para ello encontrarme con vos en un lugar solitario como este, y al pie de una montaña que ahogase en su seno, sino los gritos de la conciencia, los ayes del castigo.

HER. (*llevándose la mano á la empuñadura de su daga.*) Que quieres decir?

NUÑ. Señor Hernando de Herrera, si un hombre de humilde cuna como vos, que á falta de honrados sentimientos estuviese dotado de una astucia y una audacia sin límites, se introdujera en vuestra casa, os llamára su amigo y en cambio del afecto que vos le profesárais, os sedujera á vuestra hermana...

HER. Nuñez...! (*con vehemencia.*)

NUÑ. Y esta seducción fuese tanto mas vil y culpable cuanto que se hubiese llevado á cabo mientras que vos luchábais durante un año con una enfermedad que amenazaba vuestra vida...

HER. Basta, me hallo dispuesto á responderte con mi espada.

NUÑ. Pardiez! desde que sois el secretario intimo, el confidente de un noble caballero, tenéis unos rasgos de hidalguia... No. Los dos nacimos villanos; como tal obrásteis con mi infeliz hermana, como tal quiero yo vengarme tambien. Lo juré al verla espirar en mis brazos, se lo juro todos los días al desgraciado huérfano fruto de vuestra iniquidad... He sufrido en silencio cerca de un año, ya ha llegado la hora.

HER. Pero he dejado á nuestras gentes mis armas, solo tengo esta daga...

NUÑ. Veo que comprendéis que quiero daros muerte como á un bandido.

HER. Es imposible... (*sacando su daga.*)

NUÑ. Esa defensa que intentais no hará sino prolongar vuestra agonía en una lucha inútil.

HER. Ah! (*con despecho.*)

NUÑ. Conoceis que es tiempo de encomendaros á Dios? Que no os queda medio...

HER. Nuñez... Nuñez, quieres ser mi amigo? Quieres ver trocado en bienes sin cuento todo el mal que te he hecho?

NUÑ. Estais loco? (*sonriendo desdeñosamente.*)

HER. Y si en este instante, aqui mismo, te lo propongo...? si en tu mano estuviera el porvenir y la felicidad de ese huérfano?

NUÑ. Del hijode mi Inés? Qué decis? (*conmovido.*)

HER. Qué fruto sacarás de un asesinato? Habrá con él hecho feliz á ese niño? Lo serás tú por ventura?

NUÑ. Pero... no os entiendo... Y si fuese este un nuevo lazo?...

HER. Si lo fuese, ocasion tendrías para atravesar me con tu espada: tú pondrás cuantas condiciones...

NUÑ. Hablad.

HER. Y... sea cualquiera la resolucion que adoptes, me prometes el mas profundo secreto?

NUÑ. Os lo juro.

HER. Pues bien. Conoces á la mujer que habitaba en esa casa? (*señalando á la de María.*)

NUÑ. Hoy es la vez primera que acompaño á vuestro señor; pero vos que casi todas las noches veis con él...

HER. Pluguiera al cielo que nunca la hubiese visto.

NUÑ. Qué escucho! La amais quizá?

HER. Por qué te admiras? Será acaso mas culpable mi cariño que el que tu amo la profesa?

NUÑ. Pero ella...

HER. Lo ignora completamente, y ni una sola vez me ha visto, en tanto que yo al pié de esta montaña, contemplaba en éstasis su hermosa figura todas las noches, cuando bajaba á despedirme de mi odioso rival!

NUÑ. Pero qué tiene nada de eso que ver...

HER. Escucha, Nuñez. Ya conoces los proyectos de tu señor. Su posicion, su estado condennados esos amores, imposibilitan su alegría, cierran su porvenir, y él va á abandonar patria, honras, amigos... todo en fin por huir con la querida á un pais remoto, donde su pasion le proporcione la dicha que no puede gozar aqui rodeado de temor y de peligro. Los criados que esperan en el bosque, los caballos que están prevenidos, no tienen, como sabes, otro objeto que la fuga indicada... pero... esos criados acostumbrados á recibir de mi boca los órdenes de su amo... son por lo tanto nuestros.

NUÑ. Cómo nuestros?

HER. En esa casa hay grandes riquezas ocultas por el padre de la que amo; yo quiero su caudal y su oro... Lo primero porque no comprendo la vida y la felicidad sin ella; lo segundo porque tú y yo nos haríamos poderosos, grandes señores... y abriríamos al hijo de tu hermana, á mi hijo, un ancho y brillante porvenir.

NUÑ. Cielos!

HER. Comprendes la ventura que nos aguarda la reparacion que te ofrezco?

uñ. Me aturdo, me confundo. Pero... Y mi señor? Qué es lo que me propones?

ER. Dudarias por ventura? Es licito á tu amo amar siquiera á esa mujer?

uñ. No.

ER. No le libramos asi del baldon, del castigo, de la execracion del cielo? A trueque de un mes de tormentos que podamos causarle, no le volveremos el reposo, asegurándole su felicidad eterna?

uñ. Si, si.

ER. Esa jóven es hija de un infiel, de un sectario de Mahoma, que con las armas en la mano se halla hoy combatiendo la religion de nuestros padres. Sus riquezas tal vez sean robadas á nuestros hermanos... Debemos dudar en apoderarnos de ellas? En llevarnos á su hija para amarla y hacerla dueña de mi albedrio, cuando tantas pobres castellanas han sido por el contrario victimas del encono y la ferocidad de esos malvados?

uñ. Oh!

ER. Y en cambio, cuánta felicidad para nosotros, para mi hijo... En un pais lejano, libres del odio y la venganza, ricos, opulentos, y sin que nos acuse nuestra conciencia de otra cosa que de haber despojado á un moro de lo que como infiel y vencido no le pertenecia...

uñ. Tú eres el demonio sin duda!

ER. Decide.

uñ. Todo, por el hijo de mi pobre hermana.

ER. Dame esa mano. Y ahora, dispongámonos á llevar á efecto nuestro plan.

uñ. Di.

ER. Ya habrás conocido que hace tiempo rodaba en mi mente; ya calcularás que yo mismo he alimentado los proyectos de tu señor para provecharme de ellos...

uñ. Tú!

ER. Hace poco rendias un tributo á mi astucia! Ve pues. Pereda, el escudero con quien contaba de antemano, va á acompañarte.

uñ. A dónde?

ER. En una hora podeis aunque sea rebentando los caballos, llegar á la ciudad. Recojerás tu hijo...

uñ. Continua.

ER. Despues en compañía del escudero que debe por mi el paraje; irás á apoderarte del hijo de tu amo y de esa jóven, y...

uñ. Qué?

ER. Es preciso que desaparezca.

uñ. Hernando!

ER. Ausente desde que nació hace un año del seno de su madre, por temor de que le descubrieran, fué confiado á una labradora á quien el mismo heido de vez en cuando á llevarle el dinero necesario. Su madre apenas puede conservar idea de las facciones de ese niño, es preciso que crea suyo al hijo de tu hermana, que tiene poco mas ó menos la misma fisionomia. Llevándolo en su compañía, se consolamos pronto de la ausencia de su amante; y cuando apareceré á sus ojos como su salvador, no como su enemigo, cuando al revelarle el nombre y condicion de tu amo, le ofrezca mi mano para reparar su deshonor.

uñ. Todo eso es admirable, pero sacrificar á ese inocente...

HER. Qué! Prefieres que exista, que crezca al lado de su padre, para que este mañana lo haga instrumento de su venganza, y para que nos quite el sosiego y con él la felicidad que buscamos? Nuñez. Esa es mi condicion: no dirás que he sido exigente contigo.

NUÑ. Me faltará valor...

HER. (*mira á la casa y dice luego.*) Aun tardará en reducirla á que le siga. Ven. Quiero yo mismo dar instrucciones á Pereda, y preparar lo demas con los criados con quienes cuento. Allí combinaremos tambien el lugar donde he de reunirme á vosotros y á mi hijo. En pocos instantes lo arreglo todo, y... no tardaré nada en volver.

NUÑ. No sé lo que me pasa.

HER. Apresúrate. (*vanse por el bosque. El desconocido de la primera escena, vuelve á cruzar el teatro, va á subir á la casa, pero al ver que se abre la puerta retrocede y se aleja, cruzando el arroyo, por la parte de la montaña.*)

#### ESCENA IV.

DON GARCIA, MARIA.

GAR. (*mirando á la escena, ap.*) (Ya no están.) Baja sin recelo. (*á Maria.*)

MARIA. (*bojando.*) Garcia...

GAR. Qué turbacion es esa, idolo mio? Qué tienes?

MARIA. Lo ignoro, pero... Tus estrañas palabras de esta noche, tu empeño en que viniese hasta aqui sin que mi esclava...

GAR. Era preciso que yo te hablase á solas!

MARIA. Y qué motivo... Siempre misterios! Siempre frases incomprensibles!

GAR. Perdona!

MARIA. Te acuso yo? Han lanzado mis lábios queja alguna en año y medio de amor y de inquietudes? No; yo no he sabido mas que adorarle; por ti lo olvidé todo, todo hasta la religion de mis mayores, y... si hé de confesarte la verdad, desde el dia en que abracé por tus consejos, por tus ruegos, la fé que tú profesas, mi corazon soporta mas resignado los quebrantos, mi alma respira mas libre; sino mas dichosa! Pero... ya lo ves, he burlado el cariño y la confianza de mi padre, he soportado la terrible ausencia de nuestro hijo... y sin embargo de que nada me resta que inmolar á mi pasion, todavia callas, todavia me ocultas el secreto de tus intenciones, de tu estado, de tu familia... Quieres aun mas de mi? Poco me resta ya que sacrificarte.

GAR. Maria... Es imposible que comprendas lo que he sufrido y lo que sufro aun. Yo no puedo, no podré nunca revelarte el secreto fatal que tanto anhelas conocer!.. Yo no podré, en fin, verte dichosa ni serlo yo tampoco...

MARIA. Qué dices?

GAR. Si no tienes valor para hacer el último sacrificio.

MARIA. Mas aun?.. Qué exijas de mi? Habla.

GAR. Mientras vivamos en esta tierra, ocultos, perseguidos quizá, vamos á ser victimas de enemigos poderosos y de una fatalidad inevitable. Nuestro propio hijo... quien sabe si al emprender la senda de la vida, volverá anhelante

sus ojos huérfanos y sin ventura, buscando un brazo que le defienda y le proteja? Qué le libre del golpe que caerá tal vez sobre su cabeza inocente, por ser el fruto de nuestro infeliz cariño?

MARIA. Ay! me estremeces! Pero por qué, cual es la causa de todo eso?

GAR. No pretendas averiguarla... Dime solo si quieres evitar tantos peligros... Si quieres seguirme!

MARIA. Huir contigo!

GAR. Si, huir á lejanos climas, donde podamos desafiar al destino y á los hombres, donde...

MARIA. Oh! Calla! Abandonar mi patria, mi padre!

GAR. Tu padre que nunca te perdonará el haberme amado!

MARIA. Pero..., Dios mio! Dios mio! Tú no me engañas, García, no es así? Tú me amas, tú no has querido abusar de este corazón todo tuyo!

GAR. Castígueme el cielo, si hago traición á tu cariño!

MARIA. Dejame aquí, vivamos como hasta ahora; tengamos esperanza en el porvenir.

GAR. El porvenir es negro y terrible para nosotros! (con acento sombrío.)

MARIA. Oh! Sé franco de una vez! Basta de misterios inútiles; sea cualquiera el horror de nuestra situación y el peligro que nos cerque, yo quiero saberlo. Estoy dispuesta á todo y á nada temo... Sino á que tú dejes de amarme.

GAR. Yo! yo dejar de amarte!

MARIA. Pronto, pronto! Ese secreto.

GAR. No puedo. María, sígueme... Todo está preparado... Confía en mí.

MARIA. Como! Ahora... Luego esos hombres que te acompañaban...

GAR. Ven por piedad.

MARIA. Oh! no, mírame de rodillas! Habla! Habla!

#### ESCENA V.

Dichos, MARAZ, HERNANDO, aldeanos

MARAZ. (desde la puerta de la casa.) María.

MARIA. Ah! (levantándose.)

GAR. (viendo á Hernando que aparece en la orilla embozado.) Hernando! (ap.)

MARIA. Quién es ese hombre? (bajo á don García y con temor.)

GAR. No temas nada: es un amigo. (se oye á lo lejos rumor de alegres voces.)

MARIA. (que ha bajado á la escena.) He oído la algazara de los aldeanos que se dirijen hácia aquí... Los he visto cruzar por el valle!

GAR. María, no quiero ser descubierto; pero hoy no me alejaré de estos sitios hasta haber conseguido... Ten presente que cada instante que pasa es un nuevo riesgo... Ha entrado el día y...

MARIA. Escucha!

GAR. Adios, piensa en mis súplicas y decide de nuestra suerte; pronto volveré por tu respuesta. (vase: Hernando le sigue.)

MARIA. Maraz! (llorando acogiéndose á sus brazos.)

MARAZ. Qué teneis? Qué nuevas tormentas desgarran vuestro corazón?

MARIA. Soy muy desgraciada!

MARAZ. Oh! Si mi sangre toda pudiese remediar vuestros dolores! Alá sabe con cuanto placer la vertiera! (el alegre ruido de los aldeanos aumenta. Se oye su música y se les ve bajar por la montaña; ellas y ellos vienen adornados de cintas, y con algunos instrumentos. Llegan á la escena.) Disimulad! (suena el tañido de una campana. Las puertas de la ermita se abren.)

MARIA. (volviendo sus ojos al templo.) Cuantas veces postrada ante ese altar, he implorado la bondad divina y he pedido al cielo me perdone. Maraz, dejame. Mi alma necesita otro consuelo!

MARAZ. A la ermita! (con dolor.)

MARIA. Si, pronto volveré á reunirme contigo (vase entrando en la capilla.)

MARAZ. (contemplandola marchar y con profundo dolor.) El error cegó la luz de sus creencias. La dicha huyó para siempre de su alma! Quietémonos de aquí... (viendo llegar á los aldeanos los cuales salen en tropel.)

BLAS. Déjala, Bernardo! Hoy es día de regocijo y sientan muy mal los celos! No lo dije? La ermita está ya abierta. A qué hemos venido tarde?

UN ALDEANO. (asomándose á la capilla.) Si no han encendido todavía!

BLAS. Mejor! Con eso podremos bailar un poco Jacinta... sal aquí.

UNA ALDEANA. Si no quiere Bernardo!

BLAS. Mira mostrenco no seas tan egoísta. A qué ha venido sino á celebrar la fiesta de la virgen y á saltar con nosotros? Vaya, haced corrompido á las castañuelas... (abriendo círculo.) Tú (á un aldeano.) infla mas esos carrillos, y sopla mas fuerte, que apenas suena tu flauta. Ea... al avio!

(Los aldeanos bailan. Entretanto, Hazem envuelto en un ferreruelo y con el sombrero hasta los ojos, baja de la montaña y se queda en un lado procurando que no noten su presencia. Concluye el baile. La campana de la ermita, vuelve á sonar.)

UN ALDEANO. Eh! Blas! Ya es la hora!

BLAS. Adentro! y concluida la misa, recorreremos toda la campiña é iremos á dar una música á la capilla de San Miguel. Orden... Orden. (los aldeanos se apiñan y entran en la ermita.)

#### ESCENA VI.

HAZEM, despues el desconocido (ZAMIR.)

HAZ. Cómo sus fiestas y sus gritos de alegría insultan el dolor del oprimido! Todos se han marchado. (mirando á un lado y otro.) Allí es (fijando los ojos en la casita.) Allí se encierra cuanto me queda ya en el mundo! Gloria, ambición, honores... Qué sois ya para mí? La espada del vencedor segó vuestro camino, y el hijo del profeta, solo tiene lágrimas para llorar. Feliz yo al menos, que puedo verterlas en los brazos de una hija; feliz yo que vuelvo á verla y á recibir sus ósculos de amor. Pobre hija mia! (se dirige hácia la casa. Zamir le sale al paso.)

ZAM. Detente, Hazem.

HAZ. Zamir!

ZAM. Tu vuelta me lo revela todo. ...

HAZ. Sangre, luto, cadenas!!

ZAM. No mas! (horrorizado.)

HAZ. Pero hemos combatido con honor, hemos luchado desesperadamente!

AM. Por qué vivés aun?

AZ. Zamir... Yo he sido el último que ha abandonado los campos de Baeza.

AM. Y vuelves á Castilla! (con sarcasmo.)

AZ. vuelvo á ocultar mi dolor, á abrazar á mi hija!

AM. Hazem... la fatalidad guia tus pasos.

AZ. No te comprendo.

AM. Tú me dijiste al partir... Si eres mi amigo...

AZ. (vivamente y afectado.) Vela por mi pobre hija, sin que ella ni nadie lo sospeche; vela por nuestro honor... (se queda mirándole y dice despues.) Y dame cuenta de todo. Esto te digo.

M. (estrechándole su mano con emocion y violencia.) Hazem!!

AZ. El fuego que circula por tus venas penetra en las mias... Habla... (Zamir se cubre el rostro con sus manos.) No!.. (empezando á comprender.)

Desnuda tu daga y atraviésame el pecho!

M. No tienes hija!

AZ. Pero... y honor?

M. Ven, huyamos de estos sitios!

AZ. Mi honra... Zamir.. mi honra..!

M. La has perdido!

AZ. Cielos! (sosteniéndose apenas. Pausa.)

M. Turbaron un dia las trompas de caza la paz de estas montañas; apuestos caballeros cruzaron por estos parajes... y uno de ellos vió á tu hija.

AZ. (levantándose.) Un cristiano!

M. Hace mas de año y medio que todas las noches, á una misma hora, una luz roja colocada en esa cumbre, responde á los acordes de un tambor: dos hombres llegan poco despues: el uno sube á tu casa; el otro espera.

AZ. Y ella... ella!

M. Le amó, le creyó.

AZ. Pero...

M. (secamente.) Le creyó. (pausa.) Observada por mi incesantemente, todo lo sé, de todo tengo pruebas... Hasta de la existencia del fruto de su crimen.

M. Mentira... mentira!.. (llorando.) Ten compasion de mi.

AZ. (impasible.) Una noche me deslize entre las sombras... subí á tu casa... no habia en ella nadie y... (sacando una carta.) Lee.

M. Esta carta...

AZ. Es del hombre que te ha ultrajado.

M. (la toma, empieza á leerla y la rompe sin concluir.) Trae... No mas! no mas!.. (alzando los ojos al cielo.) Por qué me castigais asi?.. Dame tu daga.

AZ. Hazem!

M. Dámela, Zamir; las manchas del honor no se lavan sino con sangre.

AZ. Verter la de tu hija!

M. Si... hasta la última gota, hasta verla exhalarse...

AZ. Ten la lengua.

M. Por ventura, pretenderias impedirlo? Sí, sí, sí.

AZ. A dónde?

M. A presenciar su castigo y el de la infame esclava traidora, á recoger mis tesoros... y á marchar al Africa en seguida.

AZ. Jamás!

HAZ. Cómo!

ZAM. Jamás he dicho. Tu hija es inocente.

HAZ. Inocente!

ZAM. Si, porque ha sido engañada.

HAZ. Oh! veo que te has acostumbrado á su deshonra!

ZAM. Yo! Dime, Hazem. Si con esta daga que me pides para hundirla en el seno de tu hija, te librára yo del vil que la ha engañado... podría aspirar á un premio?

HAZ. Si, véngame... pero qué quieres?

ZAM. La mano de tu hija!

HAZ. Tú!..

ZAM. La amo!

HAZ. Deshonrada!

ZAM. La amo, y aun puede el tiempo y el olvido hacernos menos desgraciados. Responde.

HAZ. Véngame. (despues de haber dudado un momento.)

ZAM. Pero ella...

HAZ. Pronto, Zamir, si puedes, porque no respondo de mi propio.

ZAM. Ahora mismo: ese hombre ronda aun estos lugares, Hazem... Reflexiona que yo puedo volverte el honor... Contén tu ira. (mira á un lado.) Es Maraz.

HAZ. Maraz! (furioso.)

ZAM. Adios. (vase por la izquierda. Hazem se sienta en un peñasco.)

## ESCENA VII.

HAZEM, MARAZ, HERNANDO Y PEREDA.

HER. Qué hombres son estos? (ap. á Pereda desde la entrada del bosque.) Dí á Ruiz que aleje á tu señor de estos sitios, que lo pierda por el bosque, y estad prontos. (Pereda se vá. Hernando se queda sin ser visto.)

HAZ. (se levanta, Maraz entra.)

MARAZ. Aun no ha salido de la ermita! (encontrándose con Hazem.) Cielos!!

HAZ. (asiéndola de la mano con violencia.) Qué has hecho de mi hija! De la hija que confié á tu lealtad!

MARAZ. Señor! (de rodillas.)

HER. (ap.) Qué escucho?

HAZ. Responde, miserable! Responde!.. Donde está su virtud, donde su honor?

MARAZ. Oh! castigadme si todo lo sabeis... pero soy inocente!

HAZ. Luego no me han engañado! Mi infortunio es cierto!

MARAZ. Si, si!

HAZ. Llévame á su presencia!.. (los aldeanos, van saliendo de la capilla dirigiéndose á la montaña.)

MARAZ. Es que... tened piedad de mi!

HAZ. De ti, de ella... que no habeis temido la justicia de Alá ni la justicia mia!

MARAZ. La justicia de Alá... vuestra hija ya no la reconoce!

HAZ. Qué profieres?

MARAZ. Jamás tendré valor...

HAZ. Habla, infeliz! (al mismo tiempo sale María de la capilla.)

MARAZ. Mirad!

HAZ. Apóstata! (fuera de si.)

MARIA. (viéndole y cayendo de rodillas.) Perdon, padre mio!

(Pausa: María de rodillas. Hazem en un estado de gran estupor mirándola de hito en hito. Maraz con las manos cruzadas y la cabeza baja. Al mismo tiempo suena dentro la música de los aldeanos, que se han ido por la montaña: los tres personajes permanecen en la posición referida, durante seis compases, lo menos, de la música de los aldeanos; Hernando continua en último término embozado y observándolo todo, sin moverse de la entrada del bosque.)

**HAZ.** (después que se han alejado los aldeanos y volviendo de su estupor.) Levanta... (alzándola violentamente del suelo y conteniendo su ira.) Los blancos cabellos de tu padre infeliz, no los cubrirá el crimen como los cubrió la deshonra. Vive pues, desventurada, vive lejos del anciano que hoy volvía errante y sin ventura, soñando con el consuelo de tus caricias, con la paz que debía encontrar en tus brazos! Vive... y no emponzoñes con tu aliento la casa de tus padres...

**MARAZ.** Perdon, perdon!

**HAZ.** Atrás; yo... (va á maldecirla. María dá un grito y él se siente diciendo con serenidad afectada.) Que el cielo sea tu juez.

**MARAZ.** Oh! vos no me abandonareis... vos tendreis piedad de mi desdicha... Padre, Padre... matadme! matadme, y no me rechazéis así!!

**HAZ.** Oh! Huye, huye para siempre!

**MARAZ.** Deteneos, deteneos! (sujetándole.)

**HAZ.** (rechazándola y haciéndola caer de rodillas.) Para siempre! Fuera la apóstata culpable. (se va y sube á la casa. Hernando cruza á la montaña sin ser visto.)

**MARIA.** (de rodillas aun.) Amparadme, Dios mio!

**MARAZ.** (acercándose y ayudándola á levantar.) Sonó nuestra hora! Llegó el castigo!

**MARIA.** Maraz, Maraz... (apresuradamente.)

**MARAZ.** Qué quereis?

**MARIA.** Corre... ven... ay! me faltan las fuerzas... (va andar y no puede.)

**MARAZ.** Pero...

**MARIA.** Vuela tú.. Garcia debe estar muy cerca de estos sitios... búscale... dile que venga, que le aguardo!

**MARAZ.** Como!

**MARIA.** Aun te detienes? Es el último favor que harás á esta infeliz!

**MARAZ.** Disponed de mi vida... yo no os seré jamás ingrata. (vase.)

#### ESCENA VIII.

MARIA, HERNANDO, PEREDA y tres hombres.

(En tanto dura la escena de María, Hernando sube con gran cautela y precaucion á casa de Hazem, seguido de un hombre: Pereda se coloca á la entrada del bosque

con otros, obrando de acuerdo con los movimientos de Hernando.)

**MARIA.** Es preciso concluir de una vez. Si me ama, si no me ha engañado... me salvará... vendrá conmigo á echarse á los pies de mi padre!.. Garcia, Garcia! Todo lo he perdido por ti... Sola... abandonada... podrás desmentir tus juramentos? No, no: es imposible... estoy con mi funesta duda ultrajando quizá la nobleza de tu alma!.. Por qué no has de amarme cuando tanto te adoro? Ah! Mi razonse extravía... mis fuerzas me abandonan... hasta mis esperanzas se apagan! Pero él no debe haberse alejado mucho...

**MARAZ.** (con voz ahogada.)... Ah!

**MARIA.** Ese acento... (aplicando el oido.) Ese sordo rumor... Si, es un grito ahogado... un grito de mi padre... Oh! corramos... El dolor le mata... (sube á la casa, y antes de llegar á la puerta oye la voz de Hazem.)

**HAZ.** Asesinos!

**MARIA.** (dando un grito.) Ah! Mi padre bañado en sangre! Favor, favor, socorro. (bajando y fuera de sí.) Soco...

(A este tiempo, Pereda y el hombre que con él estaba se apoderan de María, y sofocando sus gritos se la llevan á la otra orilla. Hernando y el otro hombre salen de la casa: el hombre lleva una caja grande debajo del brazo y bajan.

**HER.** Pronto... (se van por el bosque tirando puente al agua.)

#### ESCENA IX Y ULTIMA.

MARAZ, DON GARCIA, ZAMIR, después MARAZ.

**GAR.** Es imposible, no, son ellos! Ruiz... Pereda! Ah! han destruido el puente! Traidores! Todo lo comprendo! Pero aun es tiempo... la montaña... (al subir, Zamir que le ha venido siguiendo le hiere.) Ah! (cae.)

**ZAM.** Viene gente! (huye.)

**GAR.** Oh! Era un lazo. (queriendo levantarse.) nadie me socorre... Maraz! (viéndola salir.)

**MARAZ.** Cielos! Herido!

**GAR.** Si... Y María robada á mi amor... Mira (señalando al bosque.)

**MARAZ.** Ah! Pero quien...

**GAR.** (ha logrado levantarse apoyado en Maraz. Sostenme... Cruzemos la montaña! cruce. (cae desfallecido. Se oye á lo lejos la música de los aldeanos hasta acabar el acto.)

**MARAZ.** Desgraciado!

**GAR.** estendiendo sus brazos hácia el bosque.) María! María! (continúa la música lejana.)

FIN DEL PROLOGO.

# EL CAUDILLO DE ZAMORA.

## PERSONAGES EN EL DRAMA.

DON ANTONIO DE ACUÑA (1), obispo de Zamora (GARCIA en el prólogo).	D. JUAN LOMBIA.
REBEL, escudero de ACUÑA, (ZAMIR, en el prólogo).	D. PEDRO SANCHEZ.
LA CONDESA DE OLBERG (MARIA en el prólogo).	DOÑA JOAQUINA BAUS.
EL CONDE DE OLBERG, (HERNANDO en el prólogo).	D. FRANCISCO LUMBRERAS.
LA INFANTA DOÑA CATALINA.	DOÑA CARLOTA JIMENEZ.
DON ENRIQUE.	D. JOSE REVILLA.
EL MARQUES DE DENIA.	D. JOSE AZNAR.
DON ALVARO, hijo del conde.	D. JOSE GARCIA.
ALTRAN DE SILVA, regidor de Tordesillas.	D. N. JIMENEZ.
RAY SATURIO, lego franciscano de Valladolid.	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
SANCHEZ, escudero del conde.	D. N. PEÑA.
VECINO 1.º	D. N. ROS.
VECINO 2.º, de Tordesillas.	D. N. ALVERA.
PAGE.	D. N. SERRANO.
NOTARIO.	D. N. RADA.
ALGUACIL.	D. N. LUMBRERAS.
LA DONCELLA de la infanta (que no habla.)	
OFICIAL (idem.).	
escuderos, vecinos de Tordesillas, monteros, pages, alguaciles, tres ballesteros de maza, pueblo, soldados rey, soldados de la comunidad.	
La accion en el primer acto en Zamora y el segundo y tercero en Tordesillas por los años de 1520. Del prólogo al primer acto pasan 25 años.	

## ACTO PRIMERO.

En un salon en el palacio del obispo de Zamora: puerta al fondo dando á una galeria que tiene vistas á una plaza á derecha é izquierda puertas: una mesa con tapete, escribanía etc., y un sillón de baqueta al lado: en la pared y entre algunos cuadros religiosos, cabezas de venado y otros trofeos de caza: en un ángulo un casco, una espada y varios arreos militares.

### ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES DE DENIA, DON ENRIQUE.

(entrando.) Señor marqués de Denia...  
Y el conde?

Disponiendo lo necesario para continuar nuestro viaje. Pero acaba de llegar un correo de Tordesillas, anunciando que los caminos están ocupados por la Comunidad, y he venido á noticiároslo y á recibir vuestras órdenes.  
Creeis que los revoltosos se atrevan...

ENR. Creo que á toda costa debemos estar cuanto antes en Tordesillas, y que aun nuestra presencia aqui es peligrosa. El conde opina como yo, y ya conocierais anoche con cuanta repugnancia obedeció vuestra orden de permanecer en esta ciudad algunas horas.

MAR. Noté en efecto que se opuso á ello tenazmente, pero el deseo de descansar que tenia S. A., le obligó á ceder mal de su grado. Cual era el motivo, pues, de su resistencia á entrar en Zamora, y sobre todo á que nos alojásemos en el palacio del obispo?

Trage de Don Antonio de Acuña en el drama.—Acto primero.—Peluca, barba y bigote gris. Pantalón negro con bota arrugada y alta del mismo color y espuela dorada: trusa y mangas del cuerpo interior negro: colete estirado con botonadura negra: capotillo negro sin pliegues por detrás y con mucetilla, mangas blancas y botonadura á manera de balandran: alzacuello y solideo de obispo con sombrero de la época sin pluma; guantes y zapatos de montar estirados.

Acto segundo.—En lugar de las mangas interiores malla en los brazos y capucha de idem: en vez del capotillo parga negra, guantes de malla y casco con celada y pluma negra.

Acto tercero.—Sombrero en vez del casco y el capotillo del acto primero: siempre espuelas doradas y alzacuello y solideo cuando puede verse el cuello ó la cabeza descubierta.

ENR. Volved la vista en derredor vuestro y dignaos decirme, señor marqués, si los trofeos de guerra que adornan estos salones son propios de la pacífica morada de un prelado.

MAR. Comprendo lo que significa vuestra pregunta, y no es esta la primera vez que llegan á mis oídos acusaciones contra don Antonio de Acuña.

ENR. Yo me abstengo de hacerlas.

MAR. No importa, sé que no carecen de fundamento, y esto me basta. Pero al mismo tiempo que la conducta del obispo es culpable á los ojos del consejo, me consta que á pesar de ella, á pesar de su carácter altivo y arrebatado, don Antonio es un caballero y estamos tan seguros en su casa como en el mismo palacio de la reina. Además, se halla ausente á la sazón y... Pero en fin, veo que es preciso volvernos inmediatamente, puesto que está cumplido ya el voto hecho por la infanta doña Catalina á la Virgen de Toro, en el día en que acometida su madre doña Juana de un violento ataque febril, se desesperó de su vida. Y á la verdad, señor doctor, que no se debe menos á vuestra ciencia que á la bondad divina, la mejoría de la reina.

ENR. Permitid... (*inclinándose.*)

MAR. Os ruboriza por ventura este justo homenaje de gratitud que todo buen vasallo debe rendir á vuestro talento y á vuestra constancia? Soy yo el único que os lo tributa? Interrogad á la corte, á S. A. misma...

ENR. (*conmovido.*) Señor marqués, yo no hago mas que cumplir con los deberes de mi profesion, y ojalá que la enfermedad de la reina no sea, como lo temo, aun mas poderosa que los recursos de mi ciencia. Espero vuestras órdenes.

MAR. No decis que el conde de Olberg prepara nuestra partida? (*don Enrique se inclina.*) Pues bien, voy á enviar un escudero al de Alba para que ponga á nuestra disposicion alguna gente armada y, reforzada así nuestra escolta, saldremos dentro de una hora. Prevenid á S. A. y esperadme. (*se saludan y el marqués se vá por el fondo derecha.*)

## ESCENA II.

DON ENRIQUE, LA INFANTA.

(Don Enrique se dirige á la puerta de la derecha á tiempo que sale la infanta con una dama de honor.)

INF. Denia? (*creyendo que estaba aun el marqués.*)

ENR. (*inclinándose.*) Acaba de ausentarse en este momento.

INF. Deseaba saber (*la infanta hace seña á la dama de honor para que se retire.*) cuando partiamos...

ENR. Dentro de una hora; me ha mandado que lo anunciase á V. A...

INF. Tengo grandes deseos de hallarme al lado de mi madre. Diez dias ausente de su lado...

ENR. V. A. es una digna hija.

INF. Y sin embargo, ya veis que cortos son los momentos en que vuelta á su razon me reco-

noce y me tiende sus brazos cariñosos. Cuando curará?

ENR. Quién puede, señora, contrarestar la voluntad del cielo? Pero si este á su vez protege mis afanes... Muy pronto quizá...

INF. Si, si, no lo dudo. Por qué Dios no ha de escuchar mis continuas plegarias? Que feliz seré entonces!

ENR. Esa tambien será mi mayor gloria al separarme aquel dia de vuestro lado!

INF. Cómo! (*sobrecogida.*)

ENR. Qué falta hará la presencia del médico en la real morada?

INF. No sé, pero... Estoy tan acostumbrada á veros todos los dias y á todas horas en ese sombrío palacio, donde mi juventud pasa en el silencio y la soledad... La corte de Castilla no pisa aquel recinto... Antes por el contrario huye de acercarse á sus viejas murallas, y apenas se acuerda con cierto compasivo desden de que la hija de sus mas gloriosos reyes la madre de su monarca, sufre encerrada en ellas crueles padecimientos! Qué seria para de mi si la amistad de la condesa y la vuestra no me consolasen de esos desprecios, y no hiciesen menos triste mi situacion?

ENR. Pero cuando la reina recobre su salud cuando la brillante turba cortesana acuda en derredor vuestro, y otros mejores dias, otras mas alhagüeño porvenir se abra á vuestros ojos...

INF. Bien. No pensemos en eso.

ENR. Yo tambien como vos deseo volver á palacio. Aunque el buen estado en que dejé á S. M. me permitia acompañaros, segun ordenásteis... Siempre mi presencia...

INF. Decid, don Enrique... Sois noble? (*después de haber estado pensativa.*)

ENR. No señora. (*con sentimiento y embarazo.*)

INF. Y sin embargo, si volviéseis la salud á mi madre mereceriais una distincion, un premio mas honroso que el oro.

ENR. Ninguno, señora... Ninguno... Vuestra amistad tan solo.

INF. Os la profesaré siempre. Pero es preciso que vos y la condesa permanezcais á mi lado, sea cualquiera la suerte que me deba caber en el mundo. No conozco otros amigos otro placer que vuestra compañía, y los que han sufrido en mis pesares tienen derecho á participar tambien de mi dicha.

ENR. Señora... La condesa ostenta limpios y altos blasones que la permiten presentarse al lado vuestro sin timidez ni sonrojo: yo... lo repito, soy pobre y de humilde condicion. Cada cual en su puesto.

INF. Si, mas elevándoos...

ENR. El que lleva un titulo y un nombre que no ha adquirido por su cuna ó por sus servicios, un necio que no comprende que vale tan como aquello el ser un hombre útil y honrado. Perdonad: Dios sabe el reconocimiento que mi alma experimenta al escucharos, que mas bien que vuestro amigo soy vuestro esclavo, dispuesto á derramar por vuestro mi sangre toda... Pero... Dejadme en mi quietud, señora; no desperteis en mi pasión la ambicion ni sus locos ensueños... Hartas pasiones tenemos todos que combatir.

INF. Desisto pues, don Enrique, y cuanto acabo de oiros afirma el afecto que ya os profesaba.. y que no olvidaré nunca, porque la memoria de vuestra amistad irá siempre unida á los recuerdos de mi juventud, de mis penas y de mis alegrías. No es cierto que esto valdrá para vos tanto como los honores que os he ofrecido, y que acabais de rehusar?

ENR. Ah! cien veces mas todavia! Un recuerdo vuestro... qué otra recompensa podia ser mas grata á mi corazon?

INF. Lo creo, amigo mio. Sé que sois un fiel y desinteresado servidor... y como á tal, os permito que beseis mi mano.

ENR. (presa de la mas fuerte emocion.) Vuestra...

INF. Es el sello de nuestra amistad... Estais turbado!

ENR. Yo? No, no... Pero tal honra me...

INF. (alargándole su mano.) La mereceis.

ENR. (toma temblando la mano de la infanta y se la lleva á sus labios. ap.) Dios mio! (la besa.)

INF. (sintiendo una viva impresion y retirando su mano.) Ah! (pausa ap.) No sé que estremecimiento...

ENR. (profundamente conmovido.) Señora...

INF. (lo mismo.) Vuestra mano arde!.. Ha abrazado la mia!

ENR. Esa agitacion...

INF. Retiraos, D. Enrique. (haciendo un esfuerzo.)

(Don Enrique saluda lentamente sin dejar de mirarla: la no puede dominar su emocion, lo comprende todo, esclama dejándose caer en un sillón, y cubriéndose el rostro con su pañuelo.)

Ah!

ENR. (queriendo arrojarse á sus pies.) Perdon!

INF. (levantándose afectando gran dignidad.) De qué?... No os comprendo.

ENR. (cortado.) Creí que V. A... Oh! soy muy des...

INF. (interrumpiéndole vivamente.) Apresurad nuestra partida.

### ESCENA III.

Dichos, EL CONDE DE OLBERG.

EN. (apareciendo por la puerta izquierda mirando á entrambos jóvenes y notando su turbacion.) Tengo la honra de saludar á V. A... (inclinándose con respeto.)

INF. (devolviéndole el saludo.) Conde...

EN. Creí que mi esposa estaria á vuestro lado...

INF. Acabo en este momento de dejarla disponiendo lo necesario para nuestra marcha...

EN. Siento en el alma no haberlo sabido antes, para haberme apresurado, á hacer compañía á V. A., á quien encuentro algun tanto inquieta... Sin duda por verse precisada á admitir á su lado á ciertas gentes que no quieren comprender nunca cuál es su esfera, y cuál su condicion. Pero estos son achaques de viage, que cesarán tan pronto como lleguemos á palacio.

INF. (conteniendo su indignacion y sonrojo, y disponiéndose á partir.) Señora...

EN. Como! Vos aqui, doctor? Permitid que es- trañe el ballaros á solas con S. A.

INF. Ha venido de parte del marqués...

EN. Eso es diferente, pero... advierto que si solicitais entrar en su servicio, careceis de las nociones mas indispensables. Los escuderos se

retiran apenas cumplen las órdenes de su señor.

ENR. Caballero... Estamos delante de S. A. (dominando su cólera.)

CON. Salid. (con severidad.)

INF. Doctor, decidle á Denia que le aguardo. Os pido este favor... y permito que me acompañeis luego hasta el estrivo del coche...

CON. (ap.) No hay duda.

ENR. V. A. me honra demasiado... (inclinándose, ap.) Oh! ella no me desprecia. (vase.)

### ESCENA IV.

EL CONDE, LA INFANTA.

CON. Admiro vuestra bondad, señora, y á no dudarle seria el primero en participar de ella en esta ocasion, si no recayese en un hombre á quien nadie conoce y cuyas prendas se ignoran. Sé que su reputacion como médico le abrió las puertas de palacio, pero si hemos de dar crédito á los otros doctores que con él asisten á S. M. vuestra madre, poco podemos prometernos de su ciencia, y mucho debemos guardarnos de su audacia.

INF. Llamad á mi doncella.

CON. Hubiera deseado que V. A. me escuchase un momento.... Ya se acordará que al llegar de Flandes hace algunos meses, tuve el honor de indicar á V. A. cuáles eran los sentimientos del rey don Juan III de Portugal, que se habia dignado confiármelos, á mi paso por aquella corte. V. A... al menos me aventuré á creerlo, no oyó con desagrado mi consejo, y me prometió pensar acerca de él y aun manifestarse inclinada á seguirlo en el caso de que el rey mi señor os significase su deseo de verificar este enlace. Acabo de recibir pliegos de Lisboa, en los cuales se me invita á hablaros de este asunto antes de abrir las negociaciones con S. M. vuestro hermano y quisiera...

INF. El estado de mi augusta madre, señor conde, no me permite en estos momentos daros respuesta alguna. Solo os diré que mi hermano me escribió consultándome con su acostumbrada bondad hácia mi, el asunto de que me hablais, y que, si como espero de su cariño acoge la contestacion que le enviaré en llegando á Tordesillas, aplazará indefinidamente esta cuestion.

CON. Cielos! (ap.) Pero reparad...

INF. Llamad á mi doncella.

CON. Obedezco. (toca una campanilla que habrá sobre la mesa.)

INF. Mucho tarda el marqués, y desearia partir cuanto antes. Creo que no teneis tanta prisa de ello como anoche.

CON. Oh! al contrario. (ap.) Ya olvidaba... (sale la doncella.) Acompañad á S. A... Señora... (saludando, la infanta se retira.)

### ESCENA V.

EL CONDE, despues ZAMIR.

CON. Qué significa cuanto estoy observando? La infanta negarse ahora á un enlace, que ayer miraba sin repugnancia...? El encontrarme con ella á ese joven doctor... la turbacion de en-

trambos... la afabilidad con que doña Catalina quiso debilitar mis reconvenções... Caminemos con pulso. La fortuna ha favorecido constantemente mis pasos... No demos uno en vago: no perdamos mi posición actual, y los grandes honores que el rey portugués debe dispensarme en pago de ese sí, que la infanta parece negarle. La ama tanto su hermano que nunca contrariaría... El influjo de la condesa sin embargo puede hacer mucho en esta circunstancia, y... Pero olvido lo principal! No podemos continuar aquí un solo momento. Si el obispo volviese antes... Oh! me estremezco al pensarlo. Ola!

SALE ZAMIR. (*Lebrel.*) Tienen los criados de S. A. dispuestos los caballos?

LEB. Dispuestos.

CON. En el caso de que la fatiga de la jornada de anoche haya inutilizado á alguno, será preciso reemplazarlo con otro de los del obispo nuestro amo. Id á preparad...

LEB. Los caballos de vuestra señoría no se rinden fácilmente aun cuando tengan que atravesar á escape ásperas montañas y terrenos fragosos. Estoy seguro que los pagaría á peso de oro un raptor... ó un asesino.

CON. (*sobresaltado y acercándosele.*) Quién eres?

LEB. Lebrel.

CON. Lebrel? (*sorprendido.*)

LEB. Mi amo así me llama, porque no tiene otro mas leal servidor.

CON. Hace mucho tiempo que entraste en su casa?

LEB. Quince años.

CON. (*ap.*) Respiro! (*alto.*) Me conoces?

LEB. Sí.

CON. Dónde me has visto?

LEB. No sé.

CON. Tienes algun secreto que venderme?

LEB. No lo podreis comprar.

CON. El precio!

LEB. Vuestra sangre.

CON. Miserable!

LEB. A Dios.

CON. Detente: quién es tu cómplice?

LEB. Mi conciencia.

CON. Pero es que no saldrás...

MAR. (*dentro.*) Conde de Olberg!

LEB. (*mirando al conde.*) Sí! (*vase.*)

CON. Qué hombre es ese? Qué es esto? (*va á seguirle.*)

#### ESCENA VI.

EL CONDE, EL MARQUES, DON ENRIQUE.

MAR. Dónde vais, Conde? Es preciso no perder un instante en ponernos en marcha. Se han recibido nuevas alarmantes de nuestros soldados. Vuestro hijo don Alvaro se ha visto en la precisión de replegarse á Tordesillas, y en esta ciudad misma se nota gran inquietud en los ánimos. El conde de Alba de Liste acaba de poner á nuestras órdenes ocho ballesteros, y teme con algun fundamento que don Antonio de Acuña sea de los revoltosos.

CON. Y aun estamos en su palacio! Salgamos señor marqués. (*se oyen varias trompas de caza.*)

MAR. Ese sonido...

ENR. Son trompas de caza.

CON. Ola! (*se oye tumulto lejano, un page aparece.*)

MAR. Qué significa este estrepitoso tumulto?

PAGE. El señor obispo que llega de la caza.

CON. El Obispo!

MAR. Y se hace anunciar de esa manera..? (*le hace seña al page de que se retire; aquel lo hace.*)

CON. Pronto, señor marqués... partamos. Si ese audaz prelado quisiese cometer algun desafuero... Supongo que no se le admitirá á la presencia de la infanta... que no verá si acaso más que á vos... Un rebelde...

MAR. Sí, sí.

CON. Me dais vuestra palabra?

MAR. Descuidad; pero vos en tanto montad á caballo y al frente de nuestros criados y de esos ballesteros, colocaos en la plaza para asegurar la quieta salida de S. A. Bueno será prevenir cualquier demostracion de parte del pueblo. Apresuraos.

CON. Al momento... Cuento con que Acuña no vea á...

MAR. A nadie.

CON. Os espero. (*saluda y vase.*)

MAR. Vos, don Enrique, permaneced á mi lado para recibir á nuestro huésped y salir en seguida de Zamora.

#### ESCENA VII.

DON ENRIQUE, EL MARQUES, un page, EL OBISPO, DON ANTONIO DN ACUÑA, monteros, UN CAPELLAN, escuderos armados, LEBREL entre ellos.

PAGE. (*anunciando por la puerta del foro.*) Su ilustrísima!

ACC. (*con traje negro de seglar y vestido de caza dentro aun.*) Monteros, adelante, dejad á mi perros su presa. (*sale.*) Qué veo! (*mirando al marqués é inclinándose.*) No creí, señor marqués de Denia, tener el honor de encontraros por estas habitaciones. Perdonad si una involuntaria falta mia viene á turbar la alegre sorpresa que me ha causado la repentina llegada de S. A. al palacio de este sumas fiel servidor. Acaban de decirme mis gentes... (*da su espada á un escudero.*)

MAR. Agradezco vuestros sentimientos, señor Obispo, y á mi vez me disculparé con vos puesto que no preveia el veros llegar...

ACC. Precedido de trompas y escuderos armados...! (*sonríe.*) Comprendo vuestra admiracion pero la caza ha sido siempre... desde mi mañanera juventud, mi placer favorito y... seguidme si gustais... os mostraré los gloriosos despojos de mi montería, los trofeos de mi sangrienta campaña. He muerto á un jabali, marqués, cara á cara y luchando él y yo como dos atletas. Venid, regocijaos...

MAR. Dispensadme; vamos á partir al instante. (*con frialdad.*)

ACC. Tan pronto!

MAR. (*con alguna intencion.*) Es preciso, y... siento verdaderamente no haber podido asistir esta mañana á una misa celebrada por vos en la catedral. Estome habria sido facil, en vez que á pesar mio no puedo bajar á ver el fruto de vuestra batida.

ACC. (*comprendiendo.*) Pues yo, señor marqués, que acato y reverencio á Dios como el prime-

ro, he tenido buen cuidado de oír esa misa en la aldea vecina, á un pobre y anciano religioso, que para un buen cristiano creo que vale tanto como un obispo... (sonriendo.) Pero otra vez tendré la fortuna de agasajaros como deseabais, y... vos ahora me permitireis que mu- le de trage para tener la satisfaccion y el honor de ponerme á los pies de S. A., y de ofrecerle las piezas que he cazado. Supongo que todas mis gentes habrán cumplido con el deber de leales caballeros y vasallos, ante la presencia de mi señora la infanta, en esta morada; si alguno hubiese en lo mas mínimo faltado en respeto ó diligencia...

R. Todos han sido buenos servidores.

O. Así lo he creído siempre. (al Marqués volviéndose á los pages.) Voy pues á despojarme de este trage...

R. Deteneos. (con cierto empacho.)

. Qué quereis?..

. S. A... los preparativos de la marcha...

. No os entiendo.

. S. A. no puede recibirlos.

. Como! A mi! A un prelado! A su huésped...

ola enviaré un mensaje...

. (gravemente.) Ha prohibido que os presentéis en su presencia.

La infanta!.. (á los demas.) Qué decis, señores de lo que estais oyendo? Me privan de ir á ofrecer el testimonio de mi respeto á la hermana de mi rey... Y sin embargo, la hermana de mi rey está en mi propia casa!.. (al Marqués.) Puedo saber, caballero, cuál es la falta que á los ojos de S. A. he cometido?..

Señor Obispo...

Ninguna... Oh! si, ninguna, puesto que cais. Tal es el recurso de la corte cuando cañnia ó cuando ofende!..

Yo cumpla con las órdenes de S. A...

Mentis! (movimiento general.)

Señor obispo!

Como!

Señor Marqués... perdonad este ciego arrebato. (á sus gentes.) Silencio, señores, yo no necesito demostraciones de ningun género.

Esa injuria que habeis proferido...

(despues de luchar consigo mismo.) Me recto de ella. Pero en cambio, Marqués, vos á nobleza y rectitud acato, dignaos decir á señora la infanta, (profundamente conmovido) que este viejo corazon, gastado por los sufrimientos y los años, brota hoy sin embargo rimas de sentimiento y de verguenza ante el desprecio que he recibido... Decidle que pido su voluntad como leal vasallo... y que en algo he podido desmerecer de su aprecio...

Confío en Dios y en mi conciencia... No, no ligais eso... Noticiadle tan solo que su órden está cumplida.

Señor obispo... creed que siento...

El cielo os guarde, señores... y os proteja nuestro viage.

A dios. (saludan el Marqués y D. Enrique y se van.)

(exaltado.) Despedad, despedad todos... No quiero ver á nadie... Pronto, despedad! (todos se van temerosos, menos Lebré que se queda en un rincón del cuarto con los brazos cruzados.) Que el obispo de Zamora á los ojos de ese enjam-

bre de intrigantes cortesanos? Qué es el antiguo servidor del católico Fernando para esos torpes varones, hechura miserable de la intriga flamenca? Ya se ve. (riendo sardónicamente.) Un prelado viejo y oscurecido en su diócesis es un mueble antiguo, sin otro mérito que el de la tradicion!.. Ah! Ignoran sin embargo que mi corazon y mi brazo son jóvenes todavia; ignoran que mi palacio episcopal es estrecho recinto para mi, y que aun podria suceder... (se vuelve de pronto, ve á Lebré, se contiene, y despues de una brece pausa en la que procura recomponerse, le dice.) Qué es eso? Qué haces tú ahí?

LEB. Oír y compadeceros.

ACU. Lebré... Acá.

LEB. (se le acerca.)

ACU. Hace quince años te presentaste en mi casa solicitando ser, no mi criado, sino un esclavo mio. Desde entonces nadie te ha igualado en lealtad.

LEB. Ni á vos en recompensas.

ACU. Desde entonces me has servido, me has acompañado á todas horas y en todas partes, has presenciado mis gozes y mis sufrimientos, y tus lábios no han proferido la menor palabra ni la observacion mas leve. Hoy rompen por primera vez el silencio.Cuál es la causa?

LEB. Vuestro infortunio y mi conciencia.

ACU. Tu conciencia?

LEB. La hora es llegada.

ACU. De qué?

LEB. De la venganza, ó de la muerte.

ACU. De la venganza?

LEB. Una que habeis jurado...

ACU. Oh! conoces mi secreto? (exaltado.)

LEB. Y otra que debeis tomar. Pero ambas están estrechamente ligadas.

ACU. Habla.

LEB. No ois ese rumor lejano, semejante al sordo mugido de los mares?

ACU. Es el pueblo reunido en la plaza...

LEB. Son vuestros amigos, vuestros clérigos que al veros llegar, aguardan el cumplimiento de una palabra.

ACU. La que les dí de ser su gefe, de reunirme con ellos á la Comunidad! Imposible!

LEB. Hace tres dias conveniais, en que el bien de Castilla reclamaba el esfuerzo de sus hijos, que ante el deber de salvar el reino no habia obstáculo posible.

ACU. Es verdad, pero mi estado, mi caracter...

LEB. Las tropas de los de Segovia, acaban de obtener un nuevo triunfo. Permanecereis ocioso para que digan vuestras gentes, que solo sabeis hacer la guerra á liebres y venados?..

ACU. Y quién se atreveria?..

LEB. Quien tenga como vos ultrajes que vengar, quien como vos se vea despreciado: quien hubiese perdido á la que amaba, á un hijo en fin, y llorase hace 25 años...

ACU. (con marcada emocion.) Por qué me has dicho eso? Por donde sabes tú...

UN PAGE. (saliendo.) Un lego que llega en este momento de Valladolid, pide con instancia hablar á su Ilustrisima. Dice que es asunto muy urgente...

ACU. De Valladolid? Hazle entrar. (señala á Lebré con el dedo una de las puertas de la izquierda, para que se vaya. Lebré le obedece.) Retirate. (se

*se dirige al sillón, y se sienta en él.*)

ESCENA VII.

EL OBISPO, FRAY SATURIO, LEBREL, *después atravesando por el fondo, el MARQUES DE DENIA, DON ENRIQUE, LA INFANTA, LA CONDESA, damas, escuderos, pages.*

ACU. La sangre se agolpa á mi cerebro!

FRAY. *(vestido de lego Franciscano, y como van los hermandantes con la alforja á la espalda y sombrero grande blanco.)* Deo gratias.

ACU. El sea con vos.

FRAY. Beso reverentemente á su ilustrísima...

ACU. *(inquieta.)* Decid pronto lo que traeis.

FRAY. *(ap.)* Malo! Qué apostamos á que voy desde aquí á la horca?.. *(alto.)* El reverendo padre guardian del convento de Valladolid!.. *(Vaya un gesto!)* meenvia con este pliego... *(saca uno.)* No: este no es... ajá! vealo su ilustrísima. *(sacando otro de la manga.)*

ACU. *(tomando el pliego y abriéndolo.)* Vamos, despachad.

FRAY. Si en tanto yo he hecho el viage, se ha vuelto el buen señor la camisa, me luci, por vida mia! *(ap.)*

ACU. *(ap. recorriendo el papel.)* Qué veo! Todos mis amigos ponen en mi su esperanza! Me dicen que ha llegado el instante de amparar los fueros del reino; que el conde de Alba en fin ha prometido al consejo asegurar mi persona! *(á Fray Saturio.)* Acercaos.

FRAY. *(ap.)* Si querrá echarme el guante?

ACU. No traeis mas comision que esta?

FRAY. *(ap.)* Calle! Le parece poco! *(alto)* No señor... Llevo otra para D. Juan de Padilla...

ACU. Habeis encontrado mucha gente armada en el camino?

FRAY. Mucha! Mucha! *(No he visto un alma!)* Tambien oi decir en una venta... que los señores del Consejo, estaban en Tordesillas para conseguir que la reina Doña Juana, firmase un decreto contra noso... digo contra los de la Comunidad; y ademas, que habian ya preso á varios procuradores del reino.

ACU. *(levantándose.)* Qué proferis?

FRAY. Yo nada. Fué el ventero. *(asustado.)*

ACU. Prender á los procuradores!

FRAY. Ay señor, juro que si he venido... *(Está fuera de si!)* Yo soy...

ACU. El Consejo va á perder al estado.

FRAY. *(animándose al oírle.)* Yo soy comunero! *(ruido del pueblo.)*

ACU. *(vivamente.)* Ese tumulto... salid á informaros de lo que ocurre.

FRAY. Al momento! *(vase.)*

LEB. *(saliendo.)* No sabeis que es el pueblo que os aclama? Qué son vuestros amigos que esperan?..

ACU. Mis amigos? Oh! no enciendas mi corazón!

LEB. No, mi lábio no os incita... Es Castilla... vuestra venganza, es la salvacion de la mujer que amasteis...

ACU. Dónde está? *(como herido de un rayo.)*

LEB. Y es el castigo del hombre que vilmente vendiera...

ACU. Vive!! *(con exaltacion.)*

LEB. Si, vive poderoso y envidiado, vive en seno de la corte, al lado de los traidores que nos oprimen...

ACU. Y que aniquilaremos para siempre! Pídele habla! dime... ella... dónde está?

UN PAGE. *(cruzando el foro.)* Plaza á S. A. *(cruza el Marqués, la Infanta, Doña María, Don Enrique, etc. por el fondo sin entrar en escena y de prisa.)*

ACU. Oh! *(queriendo ocultarse.)*

LEB. No, volved vuestra vista hácia esa galería!

ACU. Qué!.. Cielos! *(reconociendo á María.)*

LEB. *(vivamente.)* Teneos! *(desaparecen.)* No os mováis este momento.

ACU. Ah! *(sosteniéndose desfallecido en los brazos del sillón.)*

FRAY. *(saliendo apresurado.)* Ilustrísima! El pueblo se amotina! Os pide á voz en grito... Quieren ir á unirse con D. Juan de Padilla, que camina de Tordesillas.

LEB. *(al fraile.)* Seguid á la Infanta y á su corte de honor, hasta el punto á donde vayan; yo os buscaré!..

FRAY. Pero...

LEB. Marchad.

FRAY. Volando! Ya estamos en campaña. *(vase.)*

EL PUEBLO. *(dentro.)* Acuña! Acuña!

ACU. *(volviendo de su estupor y con gran enojo.)* Ola, escuderos! *(aparecen estos por varias puertas.)*

LEB. Señor...

ACU. Pronto, Lebel, mis armas! Que ensillen el caballo. *(Lebel le ciñe su espada.)*

LEB. El hado nos proteja!

ACU. Dios, mis fieles servidores, Dios solo guiará nuestro brazo contra la tiranía y la traición!

DENTRO. *(el pueblo.)* Acuña! Acuña!

ACU. *(que se ha ceñido su espada y sacando el ruido de mis leones!)* Guanos, Lebel. *(con ansiedad.)*

LEB. A Tordesillas! *(enérgicamente.)*

Todos. *(sacando sus espadas.)* A Tordesillas!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un patio de columnas del palacio real de Tordesillas. Al fondo una puerta grande que á la calle. A la izquierda del público, en primer término, una puerta que se supone conducir á las habitaciones interiores del conde de Olberg; á la derecha del público, una escalerita, y al cabo de ella, una puerta grande que conduce á la parte principal del palacio. Un centinela está colocado en la puerta principal del fondo. Se oye por dentro el toque compasado y sordo de un tambor; y se ve entrar por la puerta del fondo, gente del pueblo, á quien el centinela no le impide el paso.

### ESCENA PRIMERA.

Vecinos de Tordesillas 1.º y 2.º gente del pueblo. Notario y una comitiva del bando que sale por la puerta derecha por el lado siguiente: Tres ballesteros de maza, un tamborilero y un clarín; dos alguaciles, un notario, otros dos alguaciles, algunos escuderos, un oficial con la espada desnuda y ocho soldados del rey. Esta comitiva cruza la escena cuando suena el tambor, y se coloca en el patio al lado izquierdo; allí se detiene: cesa el tambor y todo queda en silencio; el clarín da un sonido agudo y un poco prolongado; la multitud observa con gran atención.

ALGUACIL. (*en voz alta.*) Escuchad!  
 NOTARIO. (*leyendo con tono solemne uno de los pliegos abiertos que lleva en la mano.*) Don Carlos por la gracia de Dios, y en su real nombre Nos el Consejo de Valladolid. A las Justicias, Regidores, Caballeros, Prelados, Escuderos, Oficiales y Hombres buenos de este reino de Castilla.— Salud. Por cuanto son notorios y manifiestos los trastornos y levantamientos de gentes, hechos por las Comunidades de algunas ciudades y villas, con grave desacato y rebeldía, como asimismo la resistencia armada con que se oponen á las leyes y mandamientos dados por Nos en nombre de Dios durante la ausencia de S. M., pretendiendo alterar y modificar á su antojo el gobierno de estos reinos. Nos el Consejo, mandamos y ordenamos.— Que todas las ciudades, villas, señoríos, behetrías etc. etc. nieguen asilo á los que así se emplean en deservicio del rey, persiguiéndolos por el contrario como á rebeldes y traidores, y ayudando á Nos con la gente de guerra y los subsidios que para exterminarlos tengamos á bien exigir.— Nos el Cardenal Gobernador y Consejo de estos reinos. Y por su orden. Yo Don Juan de Alvarado, alcalde mayor de esta muy noble y muy leal villa de Tordesillas, lo mando publicar á treinta y uno de agosto del año del señor mil quinientos y veinte.»  
 (Se oye un sordo murmullo de la multitud. El Notario esclama.)  
 NOTARIO. Viva el rey!!  
 (Entretanto un alguacil ha recibido el bando de manos del notario y lo ha fijado en una de las columnas del patio. Nadie contesta; la multitud vuelve á guardar silencio. Suena un redoble y el acompañamiento del bando sale al mismo paso y se va por la puerta del fondo en la misma forma en que vino.)  
 VECINO 1.º (*después que se ve solo y mirando antes*

*á todos lados, se dirige á la multitud y señalando al edicto esclama con energia.*) Abajo!!!

(Todos se avalanzan para arrancar el edicto, pero retroceden de pronto á la voz de Beltran de Silva, que aparece saliendo por la puerta del fondo.)

### ESCENA II.

Dichos, BELTRAN de SILVA, regidor, FRAY SATURIO.

BEL. Deteneos! Qué es esto hijos míos? Quereis que nos ahorquen á todos por un pliego de papel mas ó menos?

VECINO 1.º Señor Beltran de Silva, díganos su merced, si como regidor de la villa está dispuesto á dar cumplimiento á ese bando.

(Durante este tiempo, Fray Saturio sale como en el primer acto, sin ser notado, y sacando ocultamente un papel de su alforja, lo fija encima del edicto y tapando este, confundiéndose luego.)

BEL. Diantre! Me poneis en un potro con esa pregunta! Ya me hareis la justicia de creer que tampoco quiero morir arrastrado por vosotros.

VECINO 1.º Eso no aclara mis dudas.

BEL. Aclara... aclara que... en fin, que tengo miedo. Yo no soy soldado, soy regidor, y una cosa es discutir en la sala de acuerdos y otra...

VECINO. Habérselas con los imperiales... con ese conde de Olberg, por ejemplo, ese español ingerido en flamenco, que vino de allá hace seis meses con provisiones del rey, sin duda para apalearnos, pues no hace otra cosa desde que por desgracia le tenemos en Tordesillas.

VECINO 2.º Ayer me derribó con su caballo.

VECINO 1.º Y á mi me hizo pagar diez ducados porque no me quitó el sombrero cuando le vi pasar. (*el regidor hace señas con el dedo á unos y á otros para que callen.*)

VECINO 2.º Es un picaro!

VECINO 1.º Un advenedizo, que si es conde, es porque compró su título en Flandes, segun cuentan.

VECINO 2.º Muera!

BEL. Ay que desdicha! Callad por nuestro santo patron.

VECINO 1.º En fin, nosotros somos de la Comunidad...

BEL. Chito!

VECINO 1.º Y deseamos que cuanto antes caigan todos esos señores y sus malditas órdenes.

BEL. Pero esas órdenes, qué dicen?

VECINO 2.º Mirad. (*llevan al regidor delante de las columnas donde está el cartel.*)

BEL. (al leerlo y retrocediendo.) Jesús! (espantado.)  
 VECINO 1. ° Cómo?  
 BEL. Quién ha puesto ese cartel? desventurados!  
 VECINO 2. ° (reparando en él.) Calle! No es el mismo! (leyendo.) «Vecinos de Tordesillas»  
 «La causa de las comunidades, es la causa de  
 «Dios: pronto nos tendreis á vuestro lado. Aba-  
 «jo los flamencos, viva la reina doña Juana.»  
 TODOS. Viva!!  
 BEL. (arrancando el cartel.) Uf! Dios nos favorezca!

## ESCENA III.

Dichos, EL CONDE DE OLBERG, ACUÑA y LEBREL, SANCHEZ.

CON. Paso bellacos! (encubiertos todos le abren calle atemorizados quitándose sus sombreros, menos Beltran.) Cómo! (adelantándose á la escena y mirándolos á todos.) Qué significa este tumulto dentro palacio? Y vos, señor Beltran de Silva al frente de esta canalla alborotadora!  
 BEL. (turbado.) Señor conde... el caso es... yo...  
 CON. (reparando en los trozos de papel que tiene el regidor en la mano.) Qué veo! Habeis arrancado el edicto del consejo!  
 BEL. (temblando.) No, no.  
 CON. Aun le teneis en la mano.  
 BEL. Os juro...  
 CON. Presentaos en la cárcel.  
 BEL. Señor, eso equivale á decir que voy á ser ahorcado! Oh! Este papel no es lo que vos pensais. Mirad, mirad. (vá á enseñárselo.)  
 CON. Descubrios! (quitándole al regidor el sombrero y tirándolo.)  
 TODOS. Ah! (dando un grito de indignacion.)  
 BEL. (recobrando su dignidad.) A mi! A un representante de la villa.  
 CON. (alzando el brazo para darle una bofetada.) Y os atreveis...  
 ACU. (apareciendo con la visera echada y deteniendo al conde el brazo con energia.) Tened esa mano, insolente!  
 CON. Cómo!  
 ACU. (sin soltar el brazo del conde y dándole con la otra mano el sombrero á Beltran.) Tomad señor regidor vuestro sombrero, que la villa se encargará de vengar este ultraje. Partid.  
 BEL. Mas...  
 ACU. (le hace una señal enérgica de que se aleje. Beltran saluda y se vá.)  
 CON. (deshaciéndose del desconocido.) Y quién es el osado que así provoca mi saña?  
 ACU. Quien puede haceros temblar.  
 CON. Vos! (la multitud vuelve atrás la cara como si viniere alguien que le llamase su atencion.) (Sanchez saliendo con Fray Saturio á quien presenta violentamente á los ojos del conde.)  
 SAN. Adelante!  
 CON. Sanchez, qué significa? (Fray Saturio se queda delante del conde con la cabeza baja.)  
 SAN. Hemos cogido á este hombre poniendo pasquines sediciosos.  
 FRAY. Gem! gem! (tosiendo sin saber que decir.)  
 CON. (á Fray Saturio.) Qué teneis que decir?  
 FRAY. Yo, señor? Que este escudero os engaña.  
 SAN. Os he visto.  
 FRAY. Jesús! Y como miente!

SAN. Yo?

FRAY. Lo ois, señor? Ya se desdice: mi inocencia está justificada.  
 CON. Conducelo á la cárcel.  
 FRAY. San Francisco me valga!  
 CON. El tormento le hará confesar la verdad!  
 FRAY. (ap.) Quien me ha metido á mi... (alto,) señores, piedad, yo lo diré todo yo...  
 CON. Tienes cómplices?  
 FRAY. Uf! (indicando que son muchos.)  
 CON. Son muchos? Habla, habla y te perdono sino...  
 FRAY. Pues bien, es el caso que el padre guardian de...  
 ACU. (acercándose y mostrándole vivamente el rostro.) Miserable!  
 FRAY. Ay! (se queda temblando y mirando al ballero.)  
 SAN. Qué es eso?  
 FRAY. Un... un calambreeee... que me ha dado en la lengua. (sin dejar de mirar al caballero.)  
 CON. Cumple mis órdenes. (á Sanchez.)  
 FRAY. Por caridad, por...  
 LEB. (acercándosele por el otro lado.) Silencio!  
 FRAY. Ay Dios mio!  
 SAN. Seguidme...  
 FRAY. PERO...  
 CON. Pronto. (volviéndose al pueblo.) Y vosotros villanos, despejad, ó haré uso de la fuerza! (la gente del pueblo se retira tímidamente. Sanchez se lleva á Fray Saturio.)  
 SAN. Vivo! (empujándole. Vanse Sanchez, Fray Saturio y el pueblo.)  
 CON. (al centinela.) Vos retiraos; cerrad esa puerta y que nadie penetre en palacio, ni salga él sino por la entrada principal. (el centinela obedece y se retira.)

## ESCENA IV.

EL CONDE, ACUÑA, LEBREL, despues don Enrique

CON. Ese hombre viene con vos? (á Acuña señalando á Lebel.) Haced que se aleje, porque habreis comprendido que si sois caballero á darme estrecha cuenta de la ofensa que me habeis de hacerme.  
 ACU. Un desafio!  
 CON. Hubiérais preferido el que mandára que encerrasen en un calabozo?  
 ACU. Yo no puedo batirme con vos...  
 CON. Por qué?  
 ACU. Porque para ello necesitaba que fueseis algo... ú hombre de bien.  
 CON. No tiene trazas ni de lo uno ni de lo otro quien para lanzar un insulto, permanece el rostro encubierto... Lo ocultais de vergüenza, ó cobardia?  
 ACU. Oh! (va á levantarse la visera, Lebel le tiene.)  
 LEB. (al conde.) Señor conde de Olberg, no es esta la ocasion, de pedirnos ni daros explicacion alguna; mas tarde... no sé lo que sucederá; pero estamos esperando que S. M. la reina, nos dé licencia para presentarnos á ella y...  
 CON. A la reina?  
 LEB. Y ved ahí precisamente á su jóven doc

que el señor marqués de Denia, cumpliendo su palabra, envía sin duda para avisarnos.

CON. El marqués os conoce?

LEB. No.

CON. Y sin embargo os permite...

LEB. Si.

CON. (Qué misterio es este?) (ap.) (alto á Acuña.) Caballero... Por noble que seáis... mi título de conde, me da derecho á exijiros una satisfacción.

ACU. Cuando vuestro escudo de armas no esté manchado de sangre! (bajo, con energía.)

CON. (retrocediendo.) Cielos! (se queda suspenso y confundido. Sale don Enrique.)

ENR. Señores... S. M. la reina doña Juana, se halla dispuesta á recibirlos en su real cámara, y el señor marqués de Denia aguarda para presentarlos.

CU. (inclinándose.) Os damos gracias. (se va alejando.)

ENR. Don Enrique... (en voz baja.) Si no supiera vuestra desgracia no llegára á deciros, que trás de esa ventura que soñais, hay un abismo!

ENR. Como! Y quién sois vos?...

ENR. Quien os ama... Quien no os ha abandonado nunca.

ENR. A mí!

ENR. Nunca!

ENR. Esperad!

ENR. No es tiempo todavía. (vase.)

R. (absorto.) Cielos! (se queda mirando á la puerta por donde se fueron.)

N. Los conocéis?

R. Ignoro quiénes puedan ser.

N. Cómo el marqués les concede esa audiencia? Qué objeto les guía á solicitarla?

R. El marqués ha recibido esta mañana un orreo que las tropas de la Comunidad le han enviado al acercarse á nuestros muros, y pocas horas despues, se han presentado esos os hombres á las puertas de la villa, donde habia orden de dejarlos entrar.

N. Los rebeldes tratando quizá con la reina?

R. No olvidéis que su ejército se halla á tres leguas de aqui, que apenas contamos con doscientos hombres para rechazarlos, y que su número ha crecido considerablemente con el auxilio del obispo Acuña y sus parciales.

(como herido de un rayo.) Acuña!... Oh! Que yo de luz! (ap. y queriendo irse.)

N. Deteneos, señor conde!

R. Eh?

(sacando un papel y dándoselo.) Leed ese papel.

(lo mira como sospechando lo que le muestra, dice despues de una breve pausa y de pasarlo en la vista) Si, es la orden de que salgais vosotros y mismo de palacio.

N. La conociais ya! (con ironía.)

R. No: la esperaba. Cuando llegamos antes de salir de Zamora, tuve noticia de los estraños y consistentes rumores que sobre vos corren. Personas de gran crédito os acusaban de haberos oido decir, que la locura de S. M. era mas bien que una dolencia, una intriga terrible de la córte...

N. Oh! Vos sabeis que esa es una vil calumnia, que os jura para alejarme de estos sitios... Vos lo

sabeis... Vos conocéis, en fin, al autor de ella.

CON. Y qué me quereis decir con todo eso?

ENR. Quiero deciros, que si yo tuviese delante de mi al hombre que sin adivinar por qué, me ha calumniado... le llamaria cobarde y embustero.

CON. Cuenta con vuestras palabras, señor doctor, porque ese hombre os contestaria, (en voz baja.) que cuando habria podido correr el velo de un horrible secreto que hubiera causado vuestra muerte y el baldon de la régia estirpe de Castilla... Ha preferido mentir por salvarlos á todos.

ENR. Señor conde!

CON. Comprendeis ahora el contenido de ese pliego?

ENR. Miente la infame lengua....

CON. Alejaos. (mirando antes á la puerta derecha.)

ENR. (ap.) Ah! (se aleja.)

#### ESCENA IV.ª

EL CONDE, LA CONDESA, LA INFANTA, DON ALVARO,  
despues DON ENRIQUE.

CON. (adelantándose á los que salen con galanteria cortesana.) Tan de mañana baja S. A. á pasear por los jardines? Feliz mil veces yo que he sido el primero en encontrarla.

INF. El esmero con que la condesa procura distraerme...

CON. Mi esposa cumple un deber envidiable, señora; y mucho me complace tambien que mi hijo...

CONDESA. Son tan pocos, sin embargo, los dias que sus atenciones militares le permiten estar al lado de S. A...

ALV. Pero siempre llevo grabado en mi alma el reconocimiento que la debo y vuestro cariño, madre mia.

INF. Reconocimiento porque constantemente se ha hecho justicia á vuestros servicios!

CON. (ap á la condesa.) Firmó la carta para el rey?

CONDESA. No puedo conseguirlo. (ap. al conde.)

CON. (con despecho.) Ah!

INF. Hoy me creo muy feliz; Don Alvaro, la salud de mi madre se restablece, y vos que tanto amais á la vuestra, y que sois de ella tan amado, comprendereis mi alegría!

ALV. Oh! Si!

CON. Cuanto anhelo el pronto restablecimiento de S. M.; me aflige de tal modo ver en las antecámaras esa legion fatidica de doctores... Esa... Pero á medida que la reina vaya mejorándose, los iremos despidiendo. Hoy, sin ir mas lejos, se ha dado á uno la orden para que salga de palacio...

INF. Qué decis?

CON. (afectando indiferencia.) A ese jóven oscuro y desconocido...

CONDESA. A don Enrique? (visible agitacion de la Infanta.)

CON. Justamente. (ap.) El peligro es mayor de lo que yo creia. (alto.) Vuestra alteza tiene algo que mandarme?..

INF. Nada, conde. Podeis retiraros.

CON. (á la condesa.) Es preciso insistir, señora.

(saluda à la infanta y dice ap. yéndose.) No olvidemos lo principal. (vase.)

CONDESA. (à la infanta.) Qué tiene V. A.?

INF. No sé! Me siento mala... Don Alvaro, es preciso que busqueis á Denia en el instante.

ALV. Está en la cámara de S. M.

INF. Pues bien, aguardad allí que salga, y decidle que le espero, que necesito hablarle con urgencia.

ALV. Obedezco. (vá á irse.)

CONDESA. Alvaro... (mirándolo cariñosamente.) S. A. conoce nuestra antigua costumbre!

ALV. Perdonad... (la besa la mano con respeto y cariño.)

CONDESA. No estrañe (don Alvaro saluda y se vá por la derecha.) V. A., señora, los extremos de mi cariño; siempre ausente de su lado, siempre temblando porque ese valor que tanto le honra, pueda causarle la muerte... Perder un objeto querido, es perder la vida y la felicidad.

INF. (ap.) Dios mio!

CONDESA. Pero V. A. palidece por momentos.

INF. No os asustéis... Ciertas ideas, ciertas preocupaciones sin duda...

CONDESA. Sentiria ser indiscreta.

INF. Tal vez os reireis, pero... Habia hasta aqui creido que la mejoría que experimenta mi madre, era debida tan solo á los esfuerzos de ese jóven doctor que han despedido... Y... El pensar que esto pudiera ser cierto, y que saliendo él de palacio, S. M. recayese y hasta.. Ya veis: son vulgaridades á que todos estamos sujetos.

CONDESA. Y yo la primera. Profeso tanta estimacion á don Enrique, es tan noble, tan generoso... Hay en su rostro un no se qué de agradable y simpático...

INF. Sin embargo, siento haber enviado á llamar á Denia. Si él le manda retirarse, será porque asi convenga... Desisto de hablarle de este asunto.

CONDESA. Como V. A. guste.

INF. Dicen que parte hoy?

CONDESA. Creo habérselo oido al conde.

INF. El conde! (con cierta amargura.)

CONDESA. Pronuncia ese nombre V. A. de un modo...

INF. Le habeis devuelto ya esa carta que por mediacion vuestra quiere hacerme firmar para mi hermano, admitiendo las pretensiones del rey don Juan?

CONDESA. No señora... El.. Yo creia...

INF. Vos no haceis mas que cumplir sus mandatos. Sé lo que en vuestras habitaciones pasa.

CONDESA. Oh! Creed...

INF. Sé, que el conde tiene un carácter duro é inflexible... Y que temblais á su vista. Qué no se averigua en palacio!

CONDESA. Pero esa carta...

INF. No la firmaré.

CONDESA. Reflexione V. A. cuanto no complaceria á S. M. vuestro hermano con acceder á esa boda. El rey don Juan de Portugal, anhela ser vuestro esposo; todos los amigos que os rodean ven en este enlace vuestra felicidad futura. Desoirá V. A. todo esto sin haber una causa que justifique semejante negativa? Al menos una causa ostensible.. Si yo la supiese, estoy segura que la desvaneceria á vues-

tros ojos. Pero... Aun es tiempo, (con ingenuidad.) y si me dais permiso para averiguarla...

INF. (apresuradamente.) Basta, condesa, basta. Mi repugnancia no es hija sino de un instinto natural. Dadme esa carta, veré... pensaré...

CONDESA. Tomad... Pero... Se turba V. A.!

INF. No, no... Dejadme un momento, algunos minutos, y volved á buscarme en seguida. Deseo estar sola y meditar libremente...

CONDESA. Pronto volveré. (vase.)

INF. Si, si, marchad. (ya sola.) Oh! crei que mi rostro iba á venderle mi secreto! En vano procuraba dominarme!... Esta carta... Esta carta... Y sin embargo, qué debo esperar? (Se queda con los ojos clavados en ella. Al mismo tiempo aparece don Enrique conversando en el fondo con la condesa. La infanta vuelve de su meditacion y lo vé.)

Ah! (se entra por la puerta izquierda; ni don Enrique ni la condesa lo han notado.)

## ESCENA V.

LA CONDESA, DON ENRIQUE, ACUÑA, LEBREL.

LEB. (que sale con Acuña por la puerta derecha: los dos encubiertos como al empezar el acto.) Qué dicho la reina?

ACU. No me ha reconocido: pero gracias á la mejoría que hoy disfruta, lo ha escuchado todo y se adhiere á la causa de las ciudades.

LEB. (viendo á don Enrique y á la condesa que saludan. Don Enrique se aleja: la condesa adelanta á la escena.) Cielos! Ellos son!

ACU. Lebre!.. (sorpresa de su exclamacion.)

CONDESA. (ap. y buscando á la infanta.) No es...

LEB. (le señala con visibles muestras de emocion á la condesa.)

ACU. (dando un grito ahogado.) Mari..

LEB. Qué vais á hacer? (interrumpiéndole visiblemente.)

ACU. Es ella!

CONDESA. (viéndoles.) Dos encubiertos? (vá á se.)

ACU. Perdonad, noble dama. (acercándosele.)

CONDESA. Señores...

ACU. Quisiera que me concediéseis un instante...

CONDESA. A vos? Dispensadme, pero me llama servicio de S. A....

ACU. Soy un amigo vuestro, y no me rehuireis...

CONDESA. Un amigo!

ACU. Si, un amigo que en la primavera de la edad ha pasado con vos sus mas felices horas.

CONDESA. Cómo!

ACU. Qué! Os han hecho olvidar, el rango y honores que os cercan, la amena campiña, las cumbres elevadas que respendieron tantas veces á vuestros ecos de alegría, ó á vuestros suspiros de amor?

CONDESA. Caballero!

ACU. Ya no recordais... Maria!..

CONDESA. Ese nombre!

ACU. No recordais aquellas noches silencio cuando fijabais vuestros divinos ojos en la

pesura del bosque, cuando el sonido del laud...

CONDESA. Descubrios!

ACU. Pero... Reconocereis tambien ese rostro marchito por el pesar, y hollado por los años... (*alzándose la visera.*) Respóndeme!

CONDESA. Garcia! (*cayendo en sus brazos sin sentido.*)

LEB. (*apoyándose desfallecido en una columna y alzando sus ojos al cielo.*) Tened piedad de mí!

ACU. Vierte, infeliz, el raudal de tus lágrimas; corran tambien con ellas las que te guardaba este pobre corazon!

CONDESA. Garcia! Garcia! (*con su cabeza en el pecho de Acuña.*) Y eres tú... Tú... á quien lloraba tanto... Cuyo nombre he invocado inútilmente... Tú... Esto es un sueño. Ah! no me despiertes de él... No huyas ahora de mis brazos! No me digas siquiera que te ausentas por un solo momento... Para tardar veinte y cinco años! No, Garcia! Porque ya no nos volveriamos á reunir en este mundo!

ACU. Oh!

CONDESA. Todo ha rejuvenecido entorno mio!.. Te estoy mirando como el dia en que al eco de tus trompas de caza y al tropel de tus escuderos, tendí mi vista por la montaña! Te veo aun cruzar el valle, temeroso de ser descubier-to!..

ACU. (*viendo su agitacion.*) Maria! (*asaltado por un recuerdo horrible.*)

MARIA. Veo á mi padre bañado en su sangre... Oigo aun sus gritos... Tellamo en vano... Varios hombres se apoderan de mí!

ACU. Traidores!

MARIA. No, no; me reunieron á mi hijo.

B. Pobre madre! (*ap.*)

MARIA. Me salvaron de un motin que los aldeanos habian levantado para asesinarlos y robar nuestra casa, sabedores de la llegada de mi padre. Uno de los que me acompañaban me dijo tambien, que tú habrias sido victima quizá de los revoltosos, y que para reparar mi deshonra...

ACU. Acaba.

MARIA. Me ofrecia su mano.

ACU. (*con furor.*) Condesa de Olberg!

MARIA. Ah! no me condenes! Soy libre todavia!

ACU. Libre!

B. (*con acento de esperanza.*) (Todavía!) (*ap.*)

MARIA. Rehusé sus ofertas, quise volverme, y entonces me dijeron que tú habias quedado en reunirte con nosotros, y que asi sucederia, siempre que no hubieses sucumbido en el mo-in. Aguardé, he aguardado veinte y cinco años...

ACU. Y aquel hombre...

MARIA. Quiso emplear la violencia para hacerme su esposa... Pero despues, la ambicion ha ido su único deseo, y á ella está consagrado enteramente. Compré ese titulo de conde, se hizo cortesano, se agitó en las intrigas palaciegas.. Pero, qué nos importa ya todo esto? No me amo mas que nunca? No me amas tú? Ah, Garcia! Nuestra pasion no es hoy la que enciende la juventud y puede apagar la inconsciencia y los años; es mas santa, mas verda-

dera porque la han purificado las desgracias y la coronará una ventura apacible y eterna!

LEB. (*acercándose.*) Maria... Pedid al cielo nueva fortaleza!

ACU. Lebrel!

MARIA. Qué quereis decir? Quién sois? Esplicame (*á Acuña.*) esas misteriosas palabras.

ACU. No hay en ellas misterio alguno... Solo significa que te han engañado... Que ese viage no ha sido mas que un raptó infame!

MARIA. Dios mio! Ah! Sálvame, sepa todo el mundo que soy tuya.. Sepa yo al fin quién eres.. No, no, tú eres mi esposo, no es verdad?... Qué mas necesito para creerme feliz? Para morir dichosa en tus brazos y en los de nuestro hijo?

ACU. Mi hijo! Ah!... (*llorando.*) Perdonadme, señor. (*al cielo.*) Oh aniquilad mi corazon de hombre!.. Guiame!.. Es preciso que yo le vea!.. ahora, sin detenerme!... Yo quiero ver á mi hijo! (*llorando y estendiendo sus brazos.*)

LEB. Pues bien... (*mirando á la derecha.*)

CONDESA. El conde!

ACU. Hernando! (*con furor.*)

CONDESA. Hernando? (*con estrañeza.*)

LEB. Prudencia! Si nos descubren... Todo lo perdemos.

CONDESA. Cómo!

ACU. Si, si. (*procurando calmarse.*) Disimúla, despues sabrás... (Miserable de mí!) (*ap. y calzándose la visera.*)

## ESCENA VI.

*Dichos, EL CONDE, escuderos, SANCHEZ.*

CON. (*ap. entrando.*) No me engañaba. (*alto.*) Señora... Creí que no era en este sitio donde debia encontraros.

CONDESA. S. A...

CON. S. A. necesita siempre de vos, y ciertamente le será muy estraña vuestra ausencia, en tanto que yo os encuentro aqui, donde esos dos hombres sospechosos abusan sin duda de vuestra buena fé, para arrancaros los secretos del Estado.

CONDESA. Acaban de llegar en este momento...

CON. (*con ironía.*) Asi lo creo, y es una fortuna para mí.

CONDESA. No os entiendo.

CON. La reina acaba de revelar al marqués de Denia la entrevista que ha tenido lugar en su real cámara. (*á ellos.*) En nombre del rey daos á prision.

ACU. Qué escucho!

CONDESA. Cielos!

ACU. El marqués nos habia permitido hablar á S. M.

CON. El marqués ahora, gracias á mi zelo, conoce cuan indiscreto estuvo.

ACU. Yo reclamo las garantías que al llegar á la villa se me dieron.

CON. Invocadlas desde vuestro calabozo.

ACU. Acercaos á conducirme á él. (*desenvainando la espada y lo mismo Lebrel.*)

CON. Escuderos! (*estos desnudan tambien las suyas.*)

CONDESA. Esperad, señor conde; yo os ruego que templeis vuestro enojo... Será justo, no trato de negarlo... pero ya veis... aqui!.. en palacio...

CON. Dad treguas á vuestra generosidad. Son unos traidores, unos bandidos comuneros!  
 ACU. Sellad el labio!  
 CONDESA. Oh! no; estais engañado.  
 CON. Vos los conocéis?..  
 CONDESA. Yo!..  
 CON. Si, vos los conocéis, señora, y yo tambien. Por qué sinome ocultan su semblante? Oh! ya lo mostrarán al pueblo cuando presencie su castigo. (á los escuderos.) Apoderaos de ellos.  
 CONDESA. (interponiéndose.) Señor conde, aqui se invoca la fé de una palabra empeñada... y... el honor del marqués se está poniendo en duda. Yo no debo consentir que... el buen nombre de un caballero amigo nuestro...  
 CON. Debo recordaros que este asunto solo á mi pertenece? Miradlos. Aun se cubren el rostro. Son ellos, son esos traidores de que os he hablado...  
 CONDESA. Y á quienes yo defenderé á toda costa. (con resolucion.)  
 CON. Para qué? Para que el hombre á quien en estos momentos volveis los ojos, os afrente hoy como ayer os afrentó?  
 ACU. Callad!  
 CON. Para que si ayer se quitó su capa clerical para engañaros, se despoje hoy de su anillo pastoral para venderos!  
 ACU. Hernando!  
 CON. Qué decis? Yo no os entiendo. Yo no os quiero entender!.. Seria posible?(horrorizado.)  
 ACU. (bajándose la visera.) Perdióse todo!  
 CON. (señalándole.) Lo veis! Lo veis!  
 LOS ESCUDEROS. El obispo de Zamora!  
 CONDESA. (dando un grito y cubriéndose el rostro.) Ah!!  
 CON. Prendedlos.

## ESCENA VII.

Dichos, LA INFANTA.

INF. Deteneos!  
 CON., ACU., CONDESA y LEB. La infanta! (sorpresa general. Todos guardan silencio y quedan inmóviles.)  
 INF. Esos hombres son libres.  
 ACU. y CONDESA. Libres! (pausa.)  
 CON. Señora... yo no puedo...  
 INF. Y ni una palabra mas. (con energia.)  
 CON. Pero...  
 INF. Señor conde... El marqués tratará como á rebelde al que se oponga.—Señores... Partid. (con acento enérgico.)—Paso, escuderos. (los escuderos se apartan.)  
 ACU. Tanta merced.... (queriendo arrodillarse.)  
 INF. (alzándole y á Lebré.) Acordaos de ella cuando la Comunidad calumnie al Rey. En su nombre os la otorgo. Id con Dios.  
 ACU. Oh! Yo volveré. (vase con Lebré.)  
 CONDESA. (bajo á la Infanta.) Estaba ahí V. A.?  
 INF. La infanta nada sabe. (ap. á la condesa.)  
 CON. (á Sanchez.) Corre... vé con los soldados de

la guardia y apodérate de su persona. (Sanchez se vá por la derecha.)  
 INF. Conde de Olberg, os dejo con vuestra esposa. (con intencion.)  
 CON. Mi respeto hácia V. A....  
 INF. A Dios. (hace una señal á los escuderos de que la sigan, estos obedecen.)

## ESCENA VIII.

EL CONDE, LA CONDESA, SANCHEZ, LEBREL, en seguida FRAY SATURIO y pueblo.

CON. Deseais mas todavia? Libres están... por vos... por vos sola... Corred... reunios á ellos  
 CONDESA. Dejadme, dejadme!  
 CON. Desafiad la cólera del hombre que os ha hecho feliz, que ha querido... hasta honraros con el nombre de esposo.  
 CONDESA. Qué decis?  
 CON. Perded á vuestro hijo... perded la consideracion del mundo. Perdedlo todo en fin.  
 CONDESA. Apartaos... apartaos... Soy muy desgraciada, lo sé, pero... vuestra presencia me hace mas todavia. Ignoro lo que os debo ignoro quién me ha ofendido... pero sé que me inspirais horror...  
 CON. Yo!  
 SAN. Señor conde... (saliendo.)  
 CON. Tan pronto! Retiraos al momento. (vase condesa.)  
 SAN. El obispo ha sido preso en esa galeria, pero el otro ha escapado á favor del motin.  
 CON. Qué motin?  
 SAN. El que ha habido en las puertas de la catedral. El pueblo, animado por la aproximacion de las tropas rebeldes, ha soltado los presos  
 CON. Avisad al marqués. (vase Sanchez.)  
 CON. Y en cuanto á Acuña, perezca en el instante. (vase hácia la puerta izquierda.)  
 LEB. (saliéndole al paso y asiéndole del brazo.) Orden de su libertad.  
 CON. Bandido!  
 LEB. O declaro quién sois y os cuelgan esta noche.  
 CON. Jamás.  
 LEB. De todos modos no teneis mas que veinte y cuatro horas de vida, pero si tardáis un solo minuto... (sacando su daga.) Os atraveso el corazon. (golpes en la puerta.)  
 CON. Tú!  
 LEB. O moris arrastrado. Ahí está el pueblo! (se oyen golpes en la puerta del fondo.)  
 CON. Oh!.. ven, voy á darte la orden.  
 LEB. No: delante de mi en persona.  
 CON. Yo!  
 LEB. Al punto.  
 (Se lo lleva á la fuerza. Las puertas del fondo abren y el pueblo entra trayendo en volandas á Fray Saturio que viene esparciendo papeles al aire.)  
 PUEBLO. Viva!  
 SAT. Que salga S. M. la reina... Ahí van esas proclamaciones honradas amigos! La comunidad las dió para vosotros. Vivan los comuneros

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Un pabellon de verano de las habitaciones bajas del conde de Olberg en el palacio real de Tordesillas. Las dimensiones de éste pabellon, son cortas. A la derecha una puerta, dos á la izquierda. Todo el frente lo ocupa una gran cortina abierta por medio, y recogida formando pabellones: detrás de esta cortina hay una verja grande que cruza toda la escena y que tiene en medio una puerta. Detrás de la verja un muro que se supone rodear estas habitaciones, con otra puerta muy grande en medio: de la verja á la cortina no hay espacio alguno: del muro á la verja una vara poco mas ó menos. Mesa con recado de escribir, sillones etc. Es de noche y hay un candelabro encendido sobre la mesa.)

### ESCENA PRIMERA.

*Se oye muy lejano rumor y choque de armas. El CONDE sale por la puerta derecha, don ALVARO y SANCHEZ por la izquierda.*

CON. Qué es lo que ocurre?

ALV. El populacho ha sido puësto en derrota.

CON. Pero el rumor que aun se percibe...

ALV. Lo causan nuestros soldados persiguiendo los últimos restos de los revoltosos, que se apresuran á esconderse en sus casas...

CON. Ocho horas de combate...

ALV. Increible parece en efecto, padre mio, que el pueblo haya resistido por tanto tiempo á nuestras armas, pero... No somos nosotros los que menos culpa tenemos de semejante arroj.

CON. Explicaos.

ALV. Ayer disteis libertad vos mismo á don Antonio de Acuña, que por un acaso feliz cayera en vuestro poder.

CON. Pero... No salió de Tordesillas á reunirse con las tropas rebeldes?

ALV. No. El pueblo le habia conocido y le aclamó su gefe. Las puertas de la villa estaban cerradas, y él quiso probar fortuna poniéndose al frente del motin. Asi nos ha costado tan cara la victoria.

CON. Cómo?

ALV. Hemos perdido la mayor parte de nuestros ballesteros... y... lo que es peor, dudo como hemos de resistir al ejército de Padilla, que alentado ya por la disposicion de los ánimos en la ciudad, ya por las noticias que ha recibido acerca de la inesplicable simpatía con que S. M. la reina ha acogido su peticion de entrar en Tordesillas... se acerca á marchas forzadas... O por mejor decir, está ya á pocos pasos de nuestros muros.

CON. Oh! Los rechazaremos, aunque la misma Juana trate de impedirlo. El marqués la hará guardar silencio... Pero... Acuña... Acuña...

ALV. Ha sido el último en abandonar la refriega hasta que huyendo el pueblo ha desaparecido.

CON. Partid... Que á toda costa se apoderen de él; que lo busquen por los mas ocultos pajes de la villa. Vivo ó muerto es preciso encontrarle. Apresuraos.

ALV. Vuestra orden será cumplida: y sea cualquiera el resultado, vendré á daros cuenta...  
(*vase por la primera puerta izquierda.*)

CON. (*apresuradamente á Sanchez.*) Ya estamos solos. Habla.

SAN. Me mandásteis espiar los pasos de la infanta y don Enrique...

CON. Despacha... El tiempo urge.

SAN. Antes de abandonar á palacio, ha intentado ese jóven hablar á S. A., sin duda para despedirse...

CON. Bien, y qué?

SAN. S. A., que no recibe á nadie desde ayer, se negó á ello, pero don Enrique le ha pedido á la infanta esta audiencia por medio de un escrito respetuoso...

CON. Y dónde está ese papel?

SAN. En manos de S. A.; vuestra esposa ha sido la encargada de entregárselo. La he sorprendido en el instante en que el doctor le manifestaba que ya que le arrojaban de estos sitios, queria llevar el consuelo de saber que S. A. hacia justicia á su lealtad.

CON. Pero la infanta consiente...

SAN. Lo ignoro: solo sé que S. A. acaba de prometer á vuestra esposa, al entrar en el oratorio, que luego vendria á este pabellon á pasar en su compañía, como tiene de costumbre, parte de la noche.

CON. Y la condesa?

SAN. La ví en seguida bajar por la escalera principal, y vine á daros cuenta...

CON. No seria extraño que se dirija á estas habitaciones. Hasta la circunstancia de lo aisladas que se hallan del resto de palacio, me hace sospechar tambien si...

SAN. Ya veis... solo las divide de la calle ese débil muro...

CON. Vé inmediatamente á rondar por ese lado... Recorre el patio de columnas, y observa si don Enrique se encamina á este pabellon. Todo me hace creer que asi suceda... En tal caso, con dos palmadas...

SAN. Voy...

CON. Chit! calla: siento pasos por el jardin... Se agita la enramada. Si fuera... Retírate pero no te alejes mucho.

SAN. Ahí aguardo. (*señalando la puerta primera izquierda y vase por ella.*)

CON. Dos hombres? (*mirando por la verja. Se retira á la segunda puerta izquierda.*)

## ESCENA II.

EL CONDE, LEBREL, FRAY SATURIO.

LEB. (*trepando la verja apoyando sus pies en los nudos que forman los hierros de trecho en trecho, y entra en el pabellon. Fray Saturio se queda fuera: mira á uno y otro lado.*) Nadie! por fin hallé un medio de penetrar en el interior de palacio. Todas las puertas guardadas...

FRAY. (*metiendo la cabeza desde fuera por entre los hierros y á media voz.*) Pst!

LEB. (*volviéndose.*) Silencio!

FRAY. Se os olvida lo mejor!

LEB. (*dirigiéndose á la puerta de la verja, y forzando la cerradura con la punta de su puñal, la abre.*) Ah!

FRAY. (*entrando por la puerta.*) Y qué hacemos ahora?

LEB. Volved al bosquecillo y decidle, que ya hemos encontrado la entrada.

FRAY. Así hubiéramos hallado la salida.

LEB. Ocho horas combatiendo para quedar encerrados en la villa! Marchad.

FRAY. No ois?

LEB. (*aplicando el oído.*) Los confusos rumores que percibimos hácia el campo, se aumentan con el silencio de la noche. Si fueran los nuestros...

FRAY. Con que...

LEB. Guiadle aquí con todas las precauciones posibles. Si duplicasen las centinelas, dad entonces un rodeo por donde está el estanque y... En seguida volved á asaltar el muro por el cual hemos penetrado en el jardín; informaos de si los nuestros llegan, y avisadnos sin olvidaros de la escala. Ya sabéis que con vida ó sin ella aquí nos hallarán.

FRAY. Nuéstro padre san Francisco...

LEB. Silencio y prontitud. (*vase fray Saturio por la puerta de la verja.*)

CON. (*ap.*) No he podido entender... Qué será esto?

LEB. Vencidos! Errantes y sin poder salir de Tordesillas! Oh! Sálvese al menos, librémosla del poder de ese traidor, ya que arriesgando para ello nuestra vida, hemos penetrado en palacio... La menor tardanza es un nuevo peligro!.. Pero... Y despues? No importa; le he jurado partir con ella... Con ella! Para no separarnos nunca! Ah! Que él ignore siempre un secreto que morirá conmigo. Si yo pudiese... Estas deben ser sus habitaciones. (*vuelve el rostro hácia la izquierda.*)

CON. (*ap. viéndole.*) El escudero!

LEB. (*mirando hácia la verja.*) Creo que viene gente... ( *fija sus ojos afuera.*) Don Enrique!

## ESCENA III.

EL CONDE, LEBREL, DON ENRIQUE.

ENR. (*delante de la puerta de la verja.*) Abierta! A estas horas! (*entra en escena.*) Ni siquiera una luz en sus ventanas! Ni su sombra tan solo al través de las espesas celosías! (*mirando al fondo.*) Ay! No tengo fuerzas para partir sin llevar el recuerdo de una mirada suya de afecto ó compasion. Sufro mucho, mucho, Dios mio! Si

por acaso la condesa hubiera conseguido... (*se dirige á la puerta derecha.*) Un hombre!

LEB. A dónde vais?

ENR. (*retrocediendo sorprendido.*) Quién...

LEB. Vos no me conocéis, don Enrique.

ENR. Entonces... qué significa?...

LEB. Pero en cambio yo os conozco muy bien.

ENR. Creo haber oido ese acento...

LEB. Esta mañana: ha sido la segunda vez que os he hablado en veinte y cinco años.

ENR. Y... la primera...

LEB. La primera... Vos no podiais contestarme, pero... Brilló la sonrisa en vuestros labios cuando os estreché contra mi pecho. Casi me comprendiais.

ENR. Cómo! (*mirándole.*) Si no me engaño, sois uno de los mensajeros á quienes S. M. concedió esta mañana una audiencia, y que despues...

LEB. Veo que me habeis conocido. Recordais igualmente mis palabras?

ENR. (*procurando disimular.*) No entiendo...

LEB. Yo os lo esplicaré.

ENR. Callad!

LEB. A vos mismo os estremece vuestro estado. A donde ibais, don Enrique? A que un palabra suya, á que un suspiro de su seno acabase de desgarrar vuestro pobre corazon!

ENR. Oh!... Quién os ha autorizado...

LEB. Soy un amigo vuestro... El único que tiene derecho á serlo... Y me escuchareis.

ENR. Apartad. Vuestro tono me hace sospechar de vos. Ignoro ese derecho que invocais, y que creo de todo esto es, que me estais engañando con alguna intencion siniestra. Oh! así fuese...

LEB. Si así fuese os hablaria de la pobre aldea en que pasásteis el primer año de vuestra niñez? Esto no lo sabéis vos, don Enrique? Vos no sabéis que una noche de sangre y lágrimas, un hombre, para quien nada habia oculto ni escondido, un hombre que acababa de cometer un crimen á que sus celos le arrastráran, sintió en su alma el arrepentimiento y la vergüenza... Y juró á Dios el reparar falta por aquella sangre y por aquellas lágrimas vertidas.

ENR. Qué misterio...

LEB. La generosidad sucedió al encono... Aquel hombre corrió á salvar, al menos, al único motivo de una felicidad que él habia contribuido á destruir; voló á buscaros... Dos miserables arrancaban en aquel instante de los brazos de la muger á cuyo cuidado estábais... Iba á chocar con ellos, el uno cayó muerto... El otro huyó á encontrar á su cómplice sin duda para gozar con él impugnemente del oro de que se despojáran á un anciano, y de la desdicha de una inocente jóven.

CON. (*ap.*) Ah!

ENR. Pero... Esos bandidos...

LEB. Huyeron á remotos paises, y hoy son grandes señores y cortesanos de Castilla.

CON. Si... Si... El matador de Nuñez... El hijo de Maria. (*ap.*)

ENR. Pero...

LEB. El hombre que os salvó os condujo á un lugar seguro, os confió á unos honrados labradores... Y dos años despues estaba al ser-

del mismo contra quien habia levantado su puñal. Si, á fuerza de afecto y lealtad, quiso borrar su falta, quiso asociarse tambien á una venganza remota, pero que sin embargo aguardaba; quiso en fin con el fruto de su servidumbre proporcionaros una juventud feliz, aseguraros una tranquila independenciam, y... Llegado que fuera el dia de la justicia, llamaros, don Enrique, para que imploraseis su perdon. Para que al escuchar de vuestra boca lo mismo que os estoy contando... consagrarse alguien un recuerdo á la memoria del que fué criminal, y lloró despues arrepentido!

ENR. Luego... Esto es un sueño. Luego los que yo creia mis padres... Hablad, hablád.

EB. Ya veis como no os engañaba.

ENR. Y ese hombre... seriais vos por ventura?

EB. Ahora, don Enrique... no piseis el umbral de esa puerta... Y tened valor para vencer los impulsos de vuestra alma.

ENR. Quién os ha dicho?

EB. Yo, que he sorprendido en Zamora vuestro secreto... El suyo... Que los he sorprendido aqui... Creéis que solo vos sois desgraciado? Pero... Poned la mano sobre vuestro corazon, don Enrique... No debeis renunciar á ese loco extravio por vos mismo... por ella... que os está sacrificando su bienestar y su porvenir?..

ENR. Qué escucho!..

EB. Que despreciando la mano del rey de Portugal, desbarata los proyectos de su hermano, las esperanzas de la córte, y se condena á morir tal vez encerrada en este palacio sombrio.

ENR. Ella!

EB. Qué os responde vuestro corazon?

ENR. Basta. (con decision y dándole la mano.)

EB. Ah! Sois un buen caballero.

ENR. Pero no os dejaré hasta que sepa el misterio que me rodea, y que os...

EB. Aun tenéis que esperar.

ENR. Yo! A qué?

EB. A que mi lábio os lo revele todo... ó á que quiera conmigo mi secreto.

ENR. Pero...

EB. Dentro de media hora me aguardareis al extremo de esos jardines. Mi presencia colmará vuestro anhelo, mi ausencia os quitará la esperanza. Si habeis de ser desgraciado vale mas que todo lo ignoreis...

ENR. Alli estaré... Pero una palabra.

EB. Separémonos, don Enrique; no podemos permanecer reunidos en este sitio.

ENR. Pues bien, os deixo... Quiero cumplir mi timo deber! Mas...

EB. Confiad en cuanto acabo de deciros!

ENR. Qué es lo que me sucede? (vase.)

EB. (saliendo, en voz muy baja, y desde la parte posterior de la verja.) ¡Jé!

(acercándosele y con el mismo tono.) ¿Dónde está?

ENR. (saliendo á la escena.) No le encuentro en ninguna parte! (bajo.)

EB. Cielos! (idem.)

ENR. Me he perdido por el bosque. (idem.)

EB. Ah! Imbécil. (idem.)

ENR. Toma! Si en mi vida he pisado yo es-

los... (idem.)

LEB. Venid... Venid. (Con tal que no le hayan sorprendido ó que su impaciencia le hubiera inspirado algun medio de penetrar...) Id delante. (idem. Vase con Fray Saturio.)

CON. (sale del cuarto de la derecha, cierra velozmente la verja con el cerrojo y esclama.) Todos en mi poder!.. (asomándose á la puerta izquierda.) Sanchez! Sanchez! Su hijo! Ah! Bien temí siempre tan funesta aparicion.

SAN. (saliendo.) Señor...

CON. Don Enrique debe hallarse solo ó en compañía de cierto desconocido en el extremo del jardin dentro de media hora.

SAN. Continúa.

CON. Tienes cuatro hombres dispuestos á todo?

SAN. Qué mandais?

CON. Ah! (mirando á la primera puerta derecha.) Sigüeme. (vase con Sanchez.)

SAN. Obedezco.

#### ESCENA IV.

LA INFANTA, (una dama de honor con una lámpara en la mano.)

INF. (mirando por todas partes y luego el relò que hay sobre la mesa.) Las once ya! Y la condesa no ha venido! Breve será esta noche nuestra reunion de costumbre! Me siento tan agitada... Tan profundamente conmovida... Que tiemblo de que mis lábios revelen á pesar mio... No os alejéis de esa antesala. (á la dama señalando la puerta por donde ha venido. La dama vá á irse.) Esperad... Corred antes esas cortinas. La alarma que reina en la villa y aun dentro de palacio, trae en movimiento á nuestros soldados, y es muy facil que crucen á cada instante por ahí. (la dama corre las cortinas que cubren todo el frente de la verja, saluda y vase; ya sola.) Siempre que penetro en este pabellon me hallo mas tranquila... Mas resignada. En él he pasado las noches del estio al lado de la condesa, mi única amiga, mi única compañera; en él he oido siempre palabras de afecto y de compasion... Hoy sin embargo... A qué he bajado aqui?.. No sé... Pero hay en mi alma un deseo de hacer á alguien participe de este secreto, cuyo peso me fatiga... Me ahoga... No. Jamás!.. Ni una sola palabra... Ni un solo movimiento que pueda revelarlo. Dios no más sea siempre el que conozca lo que sufro... Y él se apiadará de mí!

CONDESA. (dentro.) Ah!

INF. Qué es eso? (sobresaltada.)

#### ESCENA V.

Dicha, la CONDESA, EL CONDE, DON ENRIQUE.

CONDESA. (sale apresurada mirando tras de sí.) Me ha visto!..

INF. Condesa!

CONDESA. Ah, señora! V. A. no sabe... Lo he oido al pasar por ese corredor... Un infame proyecto... Dentro de media hora... (el conde aparece en la puerta izquierda.) Cielos!

INF. Pero qué sucede? No comprendo.  
 COND. Que dentro de media hora han de dar los enemigos el asalto. Tal es la nueva que acabamos de recibir... y que la Condesa debía haberlos ocultado, porque aun puede salir falsa.. (con intencion, mirando á la Condesa.)  
 CONDES. Qué decis?  
 INF. Séalo ó no, vuestra esposa tiene fundado motivo para temblar por la existencia de su hijo, que tan valerosamente ha combatido esta noche, segun aseguraba el Marqués hace poco.  
 CONDES. Señora... (turbada y conmovida.)  
 CON. La vida de D. Enrique está en vuestro silencio. (aparte velozmente á la Condesa.)  
 INF. Tranquilizaos, Condesa.  
 CON. No estrañe V. A. su turbacion. Al tener que hablaros de un asunto importante...  
 CONDES. Yo?... (asombrada mira al Conde: este le hace bajar los ojos.)  
 INF. Y bien?  
 CONDES. Esperando que V. A. se dignaria esta noche honrar, como tiene de costumbre, este pabellon, rogué á la Condesa que os recordase cierta carta, á la cual faltaba vuestra firma... y que he escrito de nuevo (sacándola.) por si la bondad de V. A...  
 INF. Caballero...  
 CONDES. Qué haceis? (aparte al Conde.)  
 CON. Es el precio de su vida! (ap. á la Condesa.)  
 INF. Condesa... es cierto que vos veniais á suplicarme?...  
 CONDES. Si... si Señora...  
 INF. Ya lo veo! (con sarcasmo.) Conozco... muy bien á vuestro esposo para dudar por mas tiempo...  
 CON. La rectitud de mi conciencia...  
 INF. Os debia imponer silencio, como yo me lo he impuesto acerca de los sucesos que presencié esta tarde...  
 CON. Cómo!  
 INF. Salid.  
 (suenan dos palmadas dentro.)  
 CON. (ap. con gozo.) Oh!  
 CONDES. Una señal. (ap.)  
 CON. V. A., señora, esta prevenida por mis enemigos, sin duda, en contra de mi lealtad. (bajo.) Al presentar á V. A. esta carta... mas aun que una combinacion de estado, he querido conseguir poner un sello á la infame calumnia con que el populacho pretende injuriaros...  
 INF. A mí!  
 CON. Mi respecto me impide...  
 INF. Proseguid, os lo mando.  
 CON. (viendo á D. Enrique que aparece por la puerta derecha.) Ah! (fijando sus ojos en D. Enrique.) Señora...  
 INF. (se vuelve y dice aterrada, y comprendiendole.) Dios mio!  
 CONDES. D. Enrique.  
 (Sanchez aparece al mismo tiempo que D. Enrique en la puerta izquierda.)  
 CON. (asiéndola aparte por la mano, y deteniéndola, le dice rápidamente.) En firmando la infanta será libre; yo mismo iré á acompañarle hasta las puertas de la Villa.)  
 INF. (á la Infanta.) Perdone V. A. si me atrevo...  
 CONDES. Dadme vuestra palabra. (ap. al Conde.)  
 CON. Estad segura. (ap. á la Condesa.)

INF. (reponiéndose.) Por qué no os habeis hecho anunciar?  
 ENR. He llegado hasta aqui sin ser visto.  
 CON. (á Sanchez, aparte.) No te vayas.  
 INF. No puedo recibir á nadie, y me sorprende...  
 ENR. (ap.) Cielos! (alto) Perdonad... señora... pero... voy á partir... hoy mismo... y antes he venido á pedir á V. A. una gracia...  
 CON. Qué dice?  
 INF. (sentándose en el sillón que hay al lado de la mesa, y con dignidad.) Una gracia? Bien. Hablad... y... sed lo mas breve posible.  
 ENR. El augusto hermano de V. A., la Corte, y vuestros mismos vasallos... en fin, anhelan que las pretensiones del rey de Portugal hallen en V. A. favorable acogida... (admiracion de la Condesa y del Conde.) Yo... Señora... yo... vuestro súbdito mas leal, vuestro servidor mas fiel, me atrevo á invocar hoy el aprecio con que siempre me habeis honrado... para.. que accedais á tan justos deseos, y otorgueis vuestra mano á un principe cuyas altas cualidades son la garantia de vuestra felicidad futura!  
 CON. (ap.) Es posible!  
 CONDES. (ap.) Qué emocion! (mirando á D. Enrique y á la Infanta.)  
 INF. De... mi felicidad, decis? Tal es el vol de mis amigos?  
 CON. (hipócrita y oficiosamente.) Puede dudar V. A.? Os doy gracias, D. Enrique, en nombre de todos ellos, por el paso que acaba de dar. Precisamente iba yo á poner en manos de V. A. esta carta... (alargándosela)  
 ENR. (tomándola.) Esta carta? (La recorre ligeramente con la vista.) Si... S. A. se dignará firmarla. (conmocion de la Infanta.) Las razones que sin duda le habeis manifestado... (se la devuelve.)  
 INF. (ap. recordando lo que le dijo el Conde levántándose.) Oh! me estremezco!  
 CONDES. (ap.) Esa palidez...  
 INF. Dadme ese pliego, D. Enrique.  
 CON. Señora... (alegría del Conde.)  
 INF. (al Conde que se le acerca con la carta) Vos no... (D. Enrique toma la carta de manos del Conde, y se la dá á la Infanta.) (La Infanta se aproxima á la mesa de espaldas al Conde; D. Enrique se pone en el otro extremo de frente á la Infanta. La Condesa permanece en pié en segundo término.)  
 ENR. (alargando una pluma á la Infanta.) pluma...  
 INF. (le mira y la toma, diciéndole en voz baja...) Partis, D. Enrique? (con emocion.)  
 ENR. (conmovido y en voz igualmente baja.) I esta noche... venia tambien á dar el último á V. A...  
 INF. (llorando á su pesar.) El último... (bajo.)  
 ENR. (bajo.) Ah Señora...! Esa lágrima...  
 INF. (id. queriendo conservar su entereza.) Dónde he de firmar?  
 ENR. (en el mismo tono que antes.) Esa lágrima será el consuelo... el recuerdo feliz de un desterrado...  
 INF. (vá á firmar, Acuña aparece por la puerta derecha. La Condesa al verle dá un grito.)  
 CONDES. Ah! (la Infanta al grito suelta asus

la pluma sin firmar. D. Enrique se vuelve.)  
 DON... Acuña!  
 NF. Qué veo! (pausa.)

## ESCENA VI.

DICHOS, ACUÑA.

ACU. (se adelanta gravemente y dice afectando serenidad.) Mi Señora la Infanta, perdonará la osadía con que vuelvo á aparecer en su presencia. Triunfante ó fugitivo, siempre soy caballero, siempre seré leal, siempre... aunque arriesgue mi vida, el honor me hará combatir la intriga y la maldad, así en este recinto como en el campo de batalla.  
 DON. Y os atreveis á presentaros... vos... el jefe de la sedición de esta noche?  
 ACU. Ni mas ni menos que lo hace el criado traidor ante su antiguo dueño.  
 DON. No prosigais!  
 ACU. Señora... todos los que aqui estamos... y el Sr. Conde el primero, vamos á respetar la libre voluntad de V. A. en un asunto que solo á su corazón ó á sus sentimientos compete. Pero... esa firma no la pondrá V. A. en ese pliego, que le impone la ambición de los unos y el infortunio de los otros... sino cuando V. A. por si lo determine, y cuando la carta para vuestro augusto hermano sea escrita ó dictada por V. A. misma.  
 DON. (ap.) Oh rabia!  
 F. Caballero...  
 ACU.Cuál es el destino que ha de darse á ese papel?  
 F. (dándosele.) Tomad... tanta nobleza...  
 ACU. Será el mentis que V. A. dará, cuando la Corte nos apellide traidores!  
 F. Conde de Olberg... D. Antonio de Acuña es esta noche nuestro huésped.  
 DON. (ap.) Lo veremos. (se inclina.)  
 ACU. Señora... (con efusión. Alegría de la Condesa.)  
 F. D. Enrique... A Dios... El cielo proteja vuestros pasos... El cielo oiga mis votos por vuestra felicidad futura...  
 ACU. (bajo.) Mi felicidad...  
 F. (interrumpiéndole.) A Dios! (á los demás.) Señores... (la Condesa se adelanta.) No, gracias... mi camarera basta. (dominándose.) No puedo mas. (vase.)  
 ACU. (ap. y desesperado marchándose por la puerta izquierda.) Para siempre!  
 F. (á Sanchez, rápidamente.) Y tú gente? (ap.)  
 DON. Apostada. (id.)  
 F. Sigue á la Infanta hasta el pórtico, y vuelve en seguida. (vase Sanchez.)  
 CONDES. Se vá! (ap. mirando sobresaltada á don Enrique.)  
 ACU. (cuando ha visto desaparecer á la Infanta y D. Enrique, suelta las riendas á sus contenidas iras, rompe la carta que aun tenia en la mano, y le tira los pedazos á la cara del Conde.) Miserable!  
 ACU. Oh! (retrocediendo.)  
 CONDES. Qué haceis? (á Acuña.)  
 ACU. Hernando de Herrera, escudero desleal... disponte á darme cuenta de tu inicua traición.

CONDES. El! (mirando con terror al Conde.)

CON. Y os atreveis á insultar mi poder, cuando estais ya pisando las gradas del cadalso?  
 ACU. Si, porque antes de subir por ellas, quiero ver tu castigo.

CONDES. Dios mio!

CON. Dejadlo, Señora, dejad al prelado libertino y rebelde manchar de sangre su mano consagrada.

CONDES. Acuña! (con horror.)

ACU. El rayo que Dios lanza sobre los culpables, hace mas grande su justicia.

CONDES. Ah! por piedad!

ACU. Maria, tu puedes perdonar al hombre que por amarte causó tu desgracia y la suya, pero no á tu raptor... no á quien tal vez fué el asesino de tu padre!

CONDES. Misericordia! (horrorizada.)

CON. (ap.) Estoy perdido!

ACU. Mirale anonadado! si... El era.

CON. (como asaltado por una idea.) Mentis, y si existe en vuestro pecho el honor que proclamais... venid á que mi acero...!

CONDES. Un duelo!

ACUÑA. Si, antes lo he rehusado porque creia vencerte con otras armas... pero ahora que por do quier me amenaza la muerte, deseo la tuya antes de todo. Tenias razon! Tu titulo de Conde te dá derecho á retarme. Sigüeme...

CONDES. Ese tumulto .. (suenan muy lejos algunas voces y tumultuoso ruido de armas y clarines.)

CON. El asalto sin duda.

ACU. Escucha como el pais recobra su libertad hollada. Ven, en tanto los súbditos hacen frente á la tiranía de sus señores... yo con la punta de mi espada castigaré la traición de un vasallo!

CONDES. Deteneos, deteneos.

CON. Marchad!

ACU. Pide á Dios, Maria, que me proteja para salvarte á ti! (sale por la puerta izquierda. El Conde al verle fuera, se avalanza á la puerta, y con la rapidez del rayo la cierra velozmente, quedando dentro, y dejando fuera á Acuña; echa la llave.)

CON. Jamás.

CONDES. Infame! (suenan golpes á la puerta, que se supone darlos Acuña. Sanchez aparece en la puerta de la derecha.) Qué habeis hecho!

CON. (velozmente á Sanchez.) Corre. Acuña está en palacio: su cómplice tambien... búscalos... cazadlos como fieras. (vase Sanchez por donde vino. El ruido de la puerta cesa.)

CONDES. No, no, es imposible! Yo no puedo suponeros capaz de tan cobarde alevosía!

CON. Pues qué! Pensais que he de entregarme al poder de los que van á arrebatarme mi rango, mi porvenir y mi vida?

CONDES. Conde! Conde! por compasion!

CON. Jamás he dicho!

CONDES. Ah! pero qué compasion ha de tener quien esta tarde hizo el oficio de esbirro para tomar despues el de verdugo? Dejadme... Yo misma, yo le salvaré!

CON. Ni á él ni á D. Enrique.

CONDES. D. Enrique! Vos me habiais dado vuestra palabra. (mirando el reló.) Vá á cumplirse la media hora.

CON. Ha empezado mi venganza, señora, y al rayar el día ninguno de esos á quien osais defender, me estorbará con su presencia!

CONDES. Cielos! la Infanta, la reina misma... todo el mundo acudirá en su socorro!

CON. (*agarrándola.*) Callareis!

CONDES. Inteu!ais hacerme vuestra cómplice!

CON. Lo mando!

CONDES. Y quién sois vos para mi? Ah! Ahora lo creo, sois el asesino....!

CON. Silencio!

CONDES. Traidor! Y yo he vivido á vuestro lado! Y mi Alvaro os ha llamado padre! ¡Oh! todos van á saberlo. Yo no soy vuestra esposa. Yo quiero salir. Dejadme. (*exasperada.*)

CON. Silencio he dicho: viene gente... (*mirando á la derecha.*)

CONDES. Y qué me importa...? (*mirando tambien.*) Alvaro!

## ESCENA VII.

LA CONDESA, EL CONDE, D. ALVARO.

ALV. Señor, los enemigos nos atacan!

CONDES. Alvaro!

ALV. Madre mia!

CON. (*á don Alvaro.*) Retiraos. (*con voz imperiosa.*)

CONDESA. Yo te mando que te quedes. Yo... yo que necesito de tu brazo para que me defendas de ese hombre! (*señalando al conde.*)

CON. Condesa!

ALV. Qué habeis dicho? (*á la Condesa.*)

CON. Nada, nada, vete.

CONDESA. No. Ya no puedo callar. Se trata de salvarlos... se trata tambien de un inocente, de D. Enrique, en fin, que á estas horas aguardan para asesinarle en el estremo de esos jardines!

ALV. Y quién? (*admirado.*)

CON. Vete, repito. (*á don Alvaro.*)

CONDESA. Si, pero á salvarle como leal amigo, como buen caballero!

ALV. (*disponiéndose á partir.*) Al punto!

CON. Nunca! (*poniéndose en la puerta derecha.*)

ALV. Qué significa...

CON. Respetad mis órdenes. (*con energia.*)

ALV. (*deteniéndose.*) Señor...

CONDESA. Qué te detiene? El mandato de este hombre, cuya ferocidad espanta? Pues bien. (*con resolucion.*) Perdóname si hasta aqui lo he ocultado.

CON. Señora!

CONDESA. Tu porvenir, tu felicidad han sido la causa de mi silencio... Pero ya no hay resignacion ni prudencia bastante...

ALV. Qué esencho!

CON. Mirad lo que haceis!

CONDESA. Alvaro... Sabe pues...

CON. (*interrumpiéndole.*) Sabe pues que la Condesa no es tu madre!

CONDESA. (*dando un grito y retrocediendo.*) Ah!

ALV. Dios mio!

CON. (*á la Condesa.*) Y ahora D. Enrique...

ALV. Padre, padre! Sea cualquiera su crimen, sea todo esto lo que quiera, no consentiré en ese asesinato. Mi vida es vuestra, pero mi espada de caballero solo á mi pertenece.

CON. Aguardad! (*vase don Alvaro resuelta y apre-*

suradamente por la puerta derecha.)

CONDESA. Aguardad antes vos para hundir en mi seno vuestra daga!

CON. Señora...

CONDESA. Descorred de una vez el fatal misterio de mi vida! Alvaro es mi hijo! Es imposible que no lo sea! Habeis mentido cobardemente!

CON. No. Puesto que desafiáis mi cólera, sabedlo todo.

CONDESA. Pero entonces... qué hicisteis del fruto de mi infeliz amor! (*da el reló una media hora.*)

CON. Cuando vuelva D. Alvaro, podré contestar á esa pregunta...

CONDESA. Explicaos... explicaos... Mi hijo...

CON. Lo libraron de mi hace 25 años... Pero ahora el mio no habrá llegado á tiempo de salvarle...

CONDESA. D. Enrique, Oh! (*cae desmayada en esillon.*)

CON. No se me escapará ninguno. (*vase por la derecha.*)

## ESCENA VIII.

LA CONDESA, ACUÑA, despues LEBREL.

*Sigue el ruido lejano del asalto. Acuña aparece saliendo por la segunda puerta izquierda; vien pálido y agitado, y sin espada.*

ACU. (*reconociendo la habitacion.*) Cielos! A dónde he vuelto?... Ah! El cobarde me burló!.. perseguido por sus secuaces... Rota mi espada. María... Oh! Sinaliento. (*la condesa sigue desmayada.*) Desmayada! María! Como la justicia divina me hace espiar mi falta... Pero... qu culpa tienes tú! Tú pobre mujer, cuya felicidad agostó el soplo ardiente de mi pasion funesta! María. (*viéndola volcer en si.*) Soy yo... yo...

MARIA. Vive!

ACU. Perdóname! Perdóname! Te he hecho mucho sufrir... pero te amaba!

MARIA. Acuña!.. (*abrazándole.*)

ACU. Ay!.. Dios tambien me perdonará!..

MARIA. Pero... y mi hijo? Dónde... dónde está!

ACU. Tu hijo! Cómo! Sigüeme. Qué me importa la muerte? Busquemos á Lebrél. Hemos penetrado en palacio, solo para salvarle, para ocultarte en la ciudad, hasta poder salir de ella, que mi fiel escudero partiese contigo lejos de nuestros perseguidores.

MARIA. Es que van á matar á nuestro hijo! Que Conde sin duda á estas horas...

ACU. Qué estás diciendo? Ah! ven... guiamos (*grandes golpes en la puerta izquierda.*)

CON. Vienen á asesinarte!

ACU. Moriré á tu lado!

CONDES. (*señalando á la derecha.*) Huyamos por aqui! (*La puerta izquierda cede á los golpes: abre, y aparece Lebrél en ella.*)

CONDES. Ah!

ACU. Lebrél!

CONDES. Qué miro, Zamir!

LEB. Zamir que os conservó vuestro hijo, que con la ayuda de D. Alvaro le ha salvado la vida.

CONDES. Se ha salvado!

LEB. Miradle!

ACU. D. Enrique... (*vá á salir y se detiene.*) Ah! que no sepa nunca...

LEB. El puede aun sacaros de palacio, conduciros lejos de Tordesillas; os espera! Apresuraos antes que el asalto se estienda por este lado y el Conde acuda. *(la condesa mira adentro: en vano Acuña pretende que le escuche sus últimas palabras.)*

CONDES. Enrique! hijo mio! *(vase.)*

ACU. Un á Dios para mi! *(cayendo de rodillas á la puerta.)*

CONDES. Esta es nuestra espiacion. *(con solemnidad. Momento de pausa. Acuña se levanta y mira á Lebrel que se queda delante de la puerta inmóvil y frio, contemplándolo.)*

ACU. *(agitado.)* Pero... no partias tú tambien?

LEB. Y quién quedaba para enjugar vuestras lágrimas?

ACU. *(llorando y abrazándole.)* Tú! mi fiel escudero! Tú!... que les llevarás algun dia mi postrimer suspiro!

LEB. *(ap. mirando al cielo.)* Señor, mi alma está purificada!

ACU. Escucha ese violento choque de armas! Oh! si cayesen aun en su poder.

LEB. Cuando hayan salido de palacio tendremos un aviso... pero estoy viendo que es imposible permanecer aqui. *(gritos del Conde.)*

CONDES. *(dentro.)* Penetran en la ciudad, defended el palacio á todo trance!

LEB. Y ACU. *(asiéndose de la mano.)* El Conde.

LEB. *(dándole á Acuña una daga y sacando su espada.)* Moriremos luchando. *(golpes de pica y ruido de armas por dentro.)*

#### ESCENA VIII.

LEB. Y ACU. EL CONDE, SANCHEZ Y CUATRO ESCUDEROS.

LEB. Qué veo!

ACU. Aquí nos tienes! Ceba en nosotros tu saña... Maria y su hijo están libres de tu poder!

LEB. Pero no habrán salido de estos muros!

ACU. Ah! *(con terror.)*

LEB. Si, mas estos muros les facilitará bien pronto un paso: escucha... Los comuneros abren brecha!

CON. *(á Sanchez.)* Buscadlos!

SAT. *(sale.)* Se salvaron! Se salvaron!

CON. *(con ira.)* Ah!

ACU. LEB. *(con gozo.)* Ah!

SAT. *(viendo al Conde.)* Uf! Dónde me he metido!

SAN. *(cerrándole el paso.)* Atrás!

SAT. Que nos matan!

ACU. Venderemos caras nuestras vidas!

CON. Mueran! *(se oye desplomarse el muro que está detrás de la verja.)*

TODOS. *(deteniéndose.)* Oh!

DENTRO. Victoria!

CON. Ese paso está libre!

LEB. No no! *(huye el conde con sus soldados y se supone que han encontrado dentro á los enemigos.)*

SAT. *(mirando por la cortina sin descorrerla.)* Han derribado el muro! Los comuneros entran en la ciudad!

LEB. *(lanzándose espada en mano hácia la puerta por donde se supone estar el Conde batallando.)* Dios nos protege.

ACU. *(queriendo detenerle.)* Hernando lucha en vano. Lebrel! Lebrel! Piedad!

CON. *(dentro espirando.)* Ay!

LEB. *(saliendo á la puerta.)* Venganza!

ACU. *(al cielo.)* Señor, tened misericordia de su alma!

FRAY. *(descorriendo las cortinas.)* Adelante, hijos míos! adelante. *(saca una espada de debajo de su hábito.)* Victoria por Castilla!

SOLDADOS. Castilla y libertad.

La cortina se ha descorrido. El muro que hay detrás de la verja aparece derribado, conservándose de él muy poco; por los costados que están junto á los bastidores. Aparece una calle de Tordesillas á lo largo, y todo cuanto permita, hasta en sus últimos confines el escenario. Los balcones y ventanas de todas las casas estarán iluminados. Al fondo de esta calle hay una puerta que es la de la Ciudad, y por la cual está entrando el ejército de Comuneros de Padilla precedido de banda militar y agitando sus banderas. Se oye el clamor de las campanas y los vivas de los soldados. Esta transformacion no durará mas que un minuto, para que la ilusion sea mas completa; en seguida de los cual, caerá el telon.

FIN DEL DRAMA.

